

BOLETIN DE ESTUDIOS GEOGRAFICOS

MARIANO ZAMORANO
MARIA TERESA BERRA
MONICA CORTELLEZZI DE BRAGONI
MONICA RODRIGUEZ DE GONZALEZ
NORMA STURNIOLO DE PEREZ VENTURA

La percepción como pauta geográfica: identidad, estructura y significado de la ciudad de Mendoza*

"... l'organisation de l'espace géographique ne doit plus être l'objet d'une spéculation privée, d'un calcul de technocrates ou d'une planification idéologique; elle ne peut être menée à bien qu'avec la participation de la communauté intéressée, consciente de son identité et de ses aspirations".

H. ISNARD

El estudio geográfico de las ciudades se ha basado comúnmente en un análisis objetivo de sus partes y en una recomposición que las globaliza luego, según un criterio funcional. Con esta perspectiva se han llevado a cabo numerosos trabajos sobre Mendoza, muchos de ellos ponderables por su calidad científica y su utilidad.

El presente esfuerzo recurre a otros carriles de investigación. Parte del supuesto fenomenológico de que toda ciudad es vivencia para cada uno de sus habitantes, de que la conexión hombre-medio, tan decididamente geográfica en sí, se manifiesta también en pautas subjetivas que influyen en la organización del espacio. El punto de partida es la relación con el contorno que se establece a través de la imagen del mismo.

Este enfoque es relativamente reciente —aproximadamente quince años— por lo cual se ha considerado conveniente, antes de abordar el tema específico, presentar lo sustancial de su justificación teórica.

* Este trabajo ha sido elaborado con subsidio del Centro de Investigaciones de la Universidad Nacional de Cuyo (Resol. Nº 576-81 y Nº 113-82).

I. La geografía y el paradigma conductista

El geógrafo, como especialista del estudio de las diferencias areales, ha interpretado las relaciones hombre-medio con variados enfoques a través del tiempo.

El llamado paradigma conductista, de la percepción o del comportamiento, busca explicar esas diferencias mediante la percepción y actitud que el hombre (sujeto) tiene con respecto a su medio (objeto).

Esta relación percepción-actitud o comportamiento no es tomada en el sentido estricto de la teoría estímulo-respuesta, según la cual existe una relación directa entre los estímulos del contorno y los comportamientos correspondientes; sino que teniendo los receptores diferencias culturales, demográficas, económicas, las respuestas pueden ser también variadas.

De allí que, este nuevo enfoque, se basa fundamentalmente en la investigación de tres aspectos: la interpretación del proceso de percepción (el diseño o estructura o imagen mental que se tiene de la realidad), la búsqueda de las causas que provocan diferencias en la percepción, y la definición del proceso que conduce a las decisiones (que rigen los comportamientos).

El estudio de estos aspectos no se realiza para establecer simples descripciones cualitativas, sino para fijar pautas comunes que a modo de necesidades, inquietudes y deseos, sean tenidos en cuenta en propuestas, planes o programas de ordenamiento territorial.

1. El proceso de formación de la imagen

El esquema elaborado por J.M. Doherty¹, sobre la formación de la imagen, es quizás el más claro para interpretar cómo el hombre percibe la realidad de un modo subjetivo. Sus sistemas perceptivos (visual, auditivo o sonoro, táctil, olfativo) le permiten recibir la información que el medio le transmite permanentemente, la cual se traduce en una imagen que lleva el sello de los factores culturales y psicológicos de cada receptor (Fig. 1).

¹ BAILLY, A., *La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1979, p. 41.

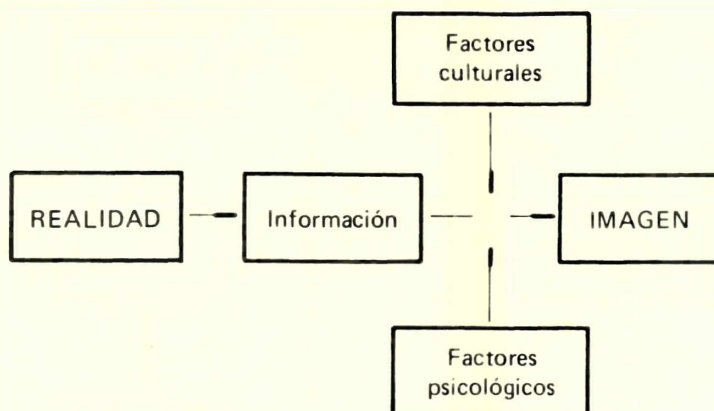


Fig. 1. Formación de la imagen

El proceso realidad-imagen es, por ende, muy complejo, si se considera que no todos los hombres que viven en un mismo medio poseen iguales características: los sentidos, la memoria, la sensibilidad, pueden tener diferente grado de desarrollo; del mismo modo, las condiciones socioeconómicas y los valores culturales son variables que inciden de manera fundamental en el proceso de percepción de los paisajes, el cual se traduce en un determinado comportamiento.

“Los mensajes se transforman en acción y actúan indirectamente sobre el mundo real. La percepción no es, pues, sólo un vector, sino también un proceso activo”².

Considerada desde este punto de vista, la geografía de la percepción o del comportamiento encaja en un sistema que arranca del paisaje, capta las imágenes del mismo, las traduce en una acción que modifica los datos iniciales y, en consecuencia, concurre como retroalimentación para la concreción de un nuevo paisaje punto de partida (Fig. 2).

² BAILLY, A., *op. cit.*, p. 44.

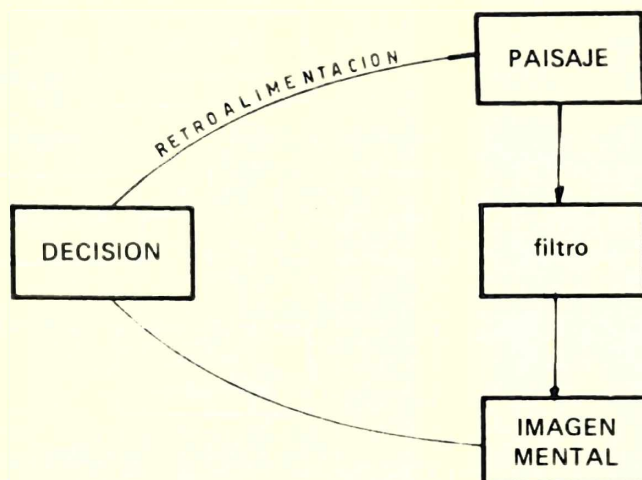


Fig. 2. El sistema perceptivo

2. Identidad, estructura y significado de la imagen

Toda imagen debe ser analizada desde tres puntos de vista para llegar a su definición total.

En primer lugar, cada objeto observado posee su identidad, o sea que puede distinguirse con respecto a otros; constituye así una unidad separable, un todo con una o más características que lo singularizan.

Pero, a la vez, este objeto tiene una conexión espacial con otros y también con el sujeto (observador); en este caso es parte de un complejo mayor.

Y, por último, lleva implícito un significado que puede variar según sea la perspectiva del receptor, en respuesta a una apreciación de carácter práctico o emotivo.

Así, por ejemplo, un barrio puede ser identificado como moderno, estéticamente armonioso, de escaso equipamiento; pero también podemos adjudicarle una relación espacial con el conjunto de elementos que estructuran a una ciudad como imagen: al este u oeste de una avenida de gran circulación, a escasa distancia de un foco importante de concentración ciudadana o de un monumento destacado, etc. En fin, el habitante urbano le atribuirá un significado de alcance práctico (alojamiento familiar, sede de una industria que le proporciona trabajo. . .) o emotivo (ambiente de su infancia, refugio de quietud. . .).

La imagen es, entonces, el resultado de la conjunción de estos tres componentes.

Dentro del juego de sistemas y subsistemas, debe entenderse que cabe asimismo reconocer la estructura y los significados internos de un todo al cual hemos conferido su propia identidad, estableciendo relaciones nuevas entre sus partes. Es lo que en este trabajo, se intenta con respecto a la ciudad de Mendoza, identificarla globalmente y articularla según imágenes parciales interrelacionadas y diferenciadas por el significado que le atribuyen sus habitantes.

3. *La imagen en los estudios del espacio urbano*

La elaboración de la imagen y la consideración de los elementos para su análisis adquieren relevancia en los estudios de las ciudades. Como ha señalado Kevin Lynch en su obra *La imagen de la ciudad*³, si el objetivo es construir (o mantener) ciudades para el goce de grandes grupos de personas con antecedentes sumamente diversos, ciudades que sean adaptables a los propósitos futuros, es sensato concentrar la atención en la claridad de la imagen y en su significado.

La ciudad, de acuerdo con la teoría general de los sistemas, forma parte de un sistema mayor, denominado urbano, en el cual las vinculaciones están dadas por los flujos generados entre los centros de diferente jerarquía.

Pero, a la vez, cada ciudad por sí misma puede ser estudiada como un sistema abierto, porque vive en contacto con la realidad que la rodea. En el mismo, existe una estrecha relación entre sus elementos constitutivos: el objeto y el sujeto.

Ahora bien, la percepción que cada individuo o grupo tiene del paisaje urbano del cual forma parte, incluye elementos del marco físico, social y cultural. "El medio puede ser aprehendido de tres maneras: por su naturaleza, por las modificaciones que los hombres aportan y por el modo como los habitantes viven en él"⁴.

El sujeto, de este modo, al ser parte integrante del sistema ciudad, tiene una visión de la realidad que, aunque no sea completa, es un instrumento mental que le permite guiar sus actos cotidianos.

Si una calle, por ejemplo, le resulta a un peatón oscura e insegura evitará seguramente circular por ella; pero, por otra parte, si se agrega a la iluminación deficiente la frecuentación por gente de mal vivir, indudablemente será identificada de igual manera por todos los peatones que la conozcan.

³ LYNCH, K., *La imagen de la ciudad*, Buenos Aires, Infinito, 1976, p. 17.

⁴ BAILLY, A., *op. cit.*, p. 192.

Sobre la base de puntos de vista psicológicos y sociológicos, pero que interesan también al geógrafo, se han concebido diferentes categorías espaciales, que arrancan del mismo hombre como centro, un yo que se siente inmerso en distintas envolturas, de las cuales la primera está constituida por su propia piel. Moles y Rohmer⁵ han señalado siete "caparazones", que encontramos representados gráficamente en el libro de Frémont⁶ (Fig. 3).

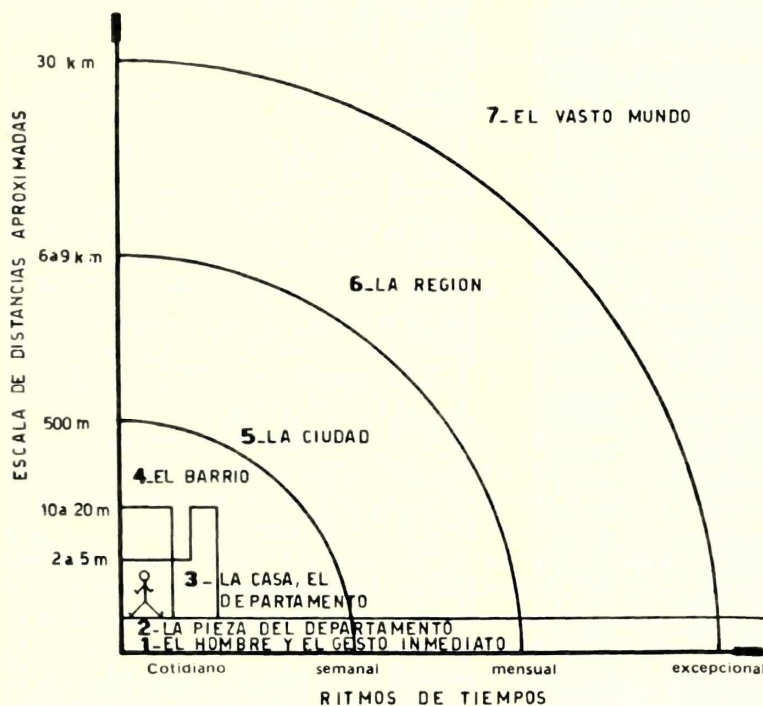


Fig. 3. Los caparazones del hombre

Si consideramos esta clasificación desde la óptica geográfica, cabe destacar que algunos de estos niveles no interesan específicamente al geógrafo: los que quedan englobados en un espacio infralocal (la esfera del gesto inmediato, la habitación de la casa, o el departamento).

⁵ ROHMER, E. et MOLES, A., *Psychologie et perception de l'espace*, en "Urbanisme", 45^e. année, N° 156, París, 1976, pp. 71-73.

⁶ FRÉMONT, A., *La région, espace vécu*, París, Presses Universitaires de France, 1976, p. 24.

En cambio, sí le concierne el estudio de lo que, en escala de complejidad creciente, de acuerdo con lo "vivido", corresponde a los conceptos de lugar, espacio social, región, y gran espacio o dominio. En esta secuencia⁷ queda incluida, por cierto, la ciudad, escenario amplio en la apropiación de espacios para gran parte de la humanidad.

Las categorías citadas precedentemente son percibidas y vividas de manera diferente por cada individuo y, por ende, son también distintas las opiniones, las necesidades y las decisiones.

No obstante, existe una imagen colectiva de la ciudad (coincidencias de muchos observadores) mediante la cual pueden identificarse zonas de luz (calles pintorescas, con buena señalización; edificios de arquitectura peculiar, adaptados a su función; barrios modernos, villas miserias; sectores con problemas de contaminación ambiental, etc.) y zonas de sombras (elementos indiferentes para la mayoría, pero que contribuyen a definir el paisaje).

Estas imágenes mentales colectivas son las que analizan los geógrafos urbanos, como punto de partida para describir y explicar cómo es percibida y vivida la ciudad por sus habitantes.

II. Definición del tema en estudio

Teniendo en cuenta el marco teórico de este nuevo enfoque y algunas experiencias de carácter práctico, se decidió encarar el estudio de la imagen de la ciudad de Mendoza en el año 1981, analizando los tres aspectos que permiten definirla: identidad, estructura y significado.

1. Formulación de los objetivos

Se persiguieron dos objetivos básicos:

- Definir la imagen estructurada global de la ciudad de Mendoza, mediante la consideración de aquellos elementos por los cuales sus habitantes la identifican y describen.
- Obtener las apreciaciones colectivas que reflejan la relación imagen-acción o comportamiento, a fin de formular proposiciones de ordenamiento urbano.

2. Las características de la población analizada

⁷ FREMONT, A., *op. cit.*, pp. 96-97.

La información necesaria para iniciar el estudio de la imagen del espacio correspondiente a la unidad administrativa departamento Capital⁸, fue suministrada por individuos (encuestados en forma directa) cuyo carácter común estaba dado por ser habitantes de una residencia⁹ seleccionada aleatoriamente en la aglomeración mendocina, en continua relación con el espacio capitalino.

Partiendo de la premisa de que la representación mental traduce diferencias de acuerdo con la edad, sexo y nivel socioeconómico, se procuró una muestra representativa, contemplando diferentes modalidades (Cuadros 1, 2 y 3).

Grupo de edad	Número de encuestados	Participación sobre total (%)
12 - 20	48	30
21 - 40	53	33
41 - 60	36	23
más de 60	22	14
TOTAL	159	100

Cuadro 1. Población encuestada según grupo de edad

Grupo de edad	Sexo Femenino		Sexo Masculino	
	Nº absoluto	%	Nº absoluto	%
12 - 20	33	38	15	21
21 - 40	31	36	22	30
41 - 60	13	15	23	31
más de 60	9	11	13	18
TOTAL	86	100	73	100

Cuadro 2. Número de encuestados discriminados por sexo

⁸ Abarca una superficie total de 54 km² (el área específicamente urbana concentra 22 km²) y una población, en el año 1980, de 119.088 habitantes distribuidos en 35.095 viviendas.

⁹ El lugar de residencia del encuestado constituye una variable de real significación, ya que se relaciona en forma estrecha con los recorridos que realiza dentro del área en estudio y con los medios de transporte utilizados (vehículo individual, transporte colectivo).

Ocupación	Encuestados	
	Nº absoluto	%
Estudiante (nivel primario)	1	1
Estudiante (nivel secundario)	45	28
Estudiante (nivel universitario)	6	4
Ama de casa	7	4
Empleado bancario	2	1
Empleado administrativo	19	12
Empleado de comercio	5	3
Técnico	3	2
Militar	4	2
Profesional	36	23
Comerciante	8	5
Jubilado	9	6
Docente (nivel primario)	6	4
Obrero especializado (oficios)	4	2
Policía	1	1
Empresario	3	2
TOTAL	159	100

Cuadro 3. Tipo de ocupación de los encuestados

3. La obtención de la información

El punto de partida de la investigación consistió, como ya se mencionó, en encuestar en forma directa a un grupo de individuos.

El cuestionario elaborado incluía dos técnicas básicas:

- diseño de croquis o bosquejos o mapas
- preguntas abiertas

III. Árboles y acequias: identidad de una ciudad enmarcada por el oasis y la montaña.

¿Qué elementos identifican a la ciudad de Mendoza?

¿Cuáles son los rasgos distintivos que le otorgan, considerada de modo global, una imagen que la singulariza?

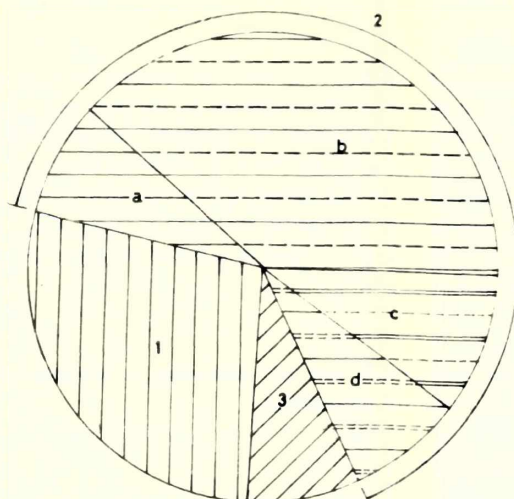
A estos interrogantes se procura responder, precisamente, utilizando la primera pregunta del cuestionario manejado para este trabajo.

No ha habido, para los encuestados, como surge a través de las respuestas, una cualidad única, terminante, sino una conjunción que se

entresaca del recorrido de sus calles, y del marco más amplio en que se sumerge. Ante todo, son las formas de aprehensión cotidiana, próximas, las que más impactan. Pero no está ausente la apreciación del marco natural, recogiendo el testimonio resaltante de la aridez que la rodea y del telón vertical representado por las montañas hacia el poniente. Subyace, en ambos casos, sea conscientemente o no, la vivencia del desierto (Cuadro 4).

VARIABLES	Apreciaciones	
	Nº absoluto	% sobre total
I. MARCO NATURAL	36	28
Montaña	18	14
Clima seco	7	6
Oasis en el desierto	5	4
Clima ideal	3	2
Mejor cielo y sol del mundo	3	2
II. FORMA	82	65
a. Tamaño		
• Ciudad mediana que facilita los desplazamientos	9	7
b. Plano		
• Damero muy regular	7	6
• Árboles	27	22
• Acequias	11	9
• Amplias veredas y calles	6	5
• Canales	1	1
c. Característica de la edificación		
• Ciudad chata	3	2
• Renovación edilicia	5	4
• Buena edificación	2	1
d. Circulación		
• Intenso tránsito	6	5
• Tránsito desordenado	3	2
• Buena circulación	2	1
III. CARACTERISTICAS DE LA POBLACION	9	7
• Cordialidad de sus habitantes	4	4
• Afán de limpieza	2	1
• Ciudad con tradición histórica	3	2
TOTAL	127	100

Cuadro 4. Apreciaciones que caracterizan la identidad



- 1- Marco y medio natural
- 2- Forma
 - a- Tamaño
 - b- Plano
 - c- Circulación
 - d- Características de la edificación
- 3- Características de la población

Fig. 4. Las variables en la identidad de la imagen

En efecto, la obra del hombre y las formas en que ha cristalizado, han dado margen al 65% de las respuestas. Pero se acude, esencialmente, a destacar los árboles (54%) y las acequias (21%), más que otros aspectos formales relativos al plano o a las características de la edificación y de la circulación, las cuales han merecido muy escasa atención (Fig. 4). Dentro de la misma tendencia, ligadas al contenido de las calles, se ha insistido también en su amplitud y en las llamativas veredas (12%).

El 28% de las respuestas aluden al marco natural y, dentro de éste, se detienen a mostrar especialmente la tan visible presencia de las montañas (50% del rubro) y de la aridez, que se trasluce como imagen cuando se habla de clima seco (20%) o de un oasis en el desierto (14%).

Entre otros elementos detallados en menor grado, algunos han tenido en cuenta la dimensión todavía aceptable de la urbe, inclinándose por apreciarla como ciudad de tamaño mediano, así como hay

quienes han acudido a definirla tomando en cuenta una característica repetida de las ciudades hispanoamericanas: su damero muy regular.

En consecuencia, si atribuimos un valor de imagen colectiva a las apreciaciones más reiteradas, es evidente que Mendoza se identifica por los árboles y las acequias de sus calles, en un conjunto urbanizado que se inserta en un medio con montañas cercanas y clima seco. Un verdadero desierto conquistado, por lo que se la ha calificado más de una vez como ciudad bosque.

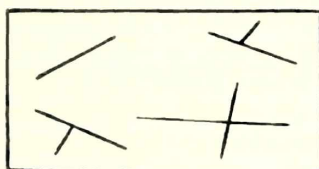
IV. Una ciudad vertebrada por sus avenidas y estrangulada por el ferrocarril. Estructura perceptiva.

1. El diseño de la realidad

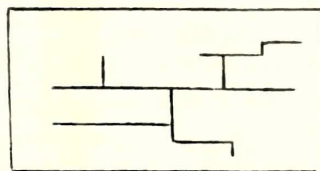
Los bosquejos elaborados por los encuestados constituyen la proyección de la realidad geométrica (puntos, líneas, áreas) de la imagen que cada uno posee de la realidad.

Estos diseños han sido interpretados y comparados utilizando como modelos los tipos de mapas elaborados por Lloy Rodwin and Associates¹⁰, los cuales debieron ser adecuados a la realidad en estudio. Se obtuvieron los siguientes esquemas:

- Elementos secuenciales

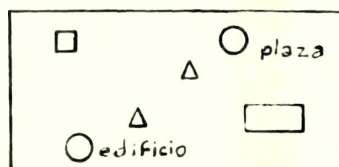


Fragmentos de caminos



Cadena continua de caminos

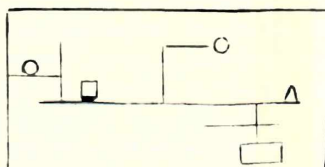
- Elementos espaciales



Localización puntual de espacios adaptados

¹⁰ BAILLY, A., *op. cit.*, p. 217.

- Asociación de elementos secuenciales y espaciales



Red de sendas y espacios adaptados

El cuadro 5 traduce el tipo de diseño dominante en cada grupo de edad.

Grupo de edad	Total de bosquejos	Elementos secuenciales				Elementos espaciales		Asociación de elementos secuenciales y espaciales	
		Fragmentos de caminos		Cadena continua de caminos					
		Total	%	Total	%	Total	%	Total	%
12 - 20	45	—	—	15	33	8	18	22	49
20 - 40	44	1	2	10	23	5	11	28	64
40 - 60	31	1	3	4	13	9	29	17	55
más de 60	16	—	—	2	12	6	38	8	50
TOTAL	136	2	1	31	23	28	21	75	55

Cuadro 5. Los diseños de la imagen

El total de bosquejos considerados no coincide con el número total de los individuos encuestados, pues algunos de ellos debieron suprimirse por no reunir los elementos requeridos.

En los cuatro grupos domina la asociación de elementos secuenciales y espaciales. Esto demuestra que en la imagen colectiva de nuestra ciudad, los canales y espacios adaptados están estrechamente ligados; pero es indudable que han sido las sendas los elementos orientadores para la localización de los otros elementos.

Contrariamente a lo que ocurre en ciudades europeas, se advierte así la falta de elementos singulares que sean puntos de atracción para los observadores (monumentos históricos, edificios de arquitectura peculiar, etc.).

El grupo de 12 - 20 años registra el mayor porcentaje de esquemas con elementos secuenciales (cadena continua de caminos) en relación

a todos los grupos, lo que se explica por ser los jóvenes los que acusan mayor frecuencia de desplazamientos diarios para el ejercicio de sus actividades (educativas, deportivas, recreativas), pero a la vez por constituir este hecho una característica de la civilización actual, en donde la movilidad y los desplazamientos no sólo son continuos, sino indispensables.

A la inversa, el grupo de más de 60 años detecta el mayor porcentaje de mapas con elementos espaciales, en función de que prima en ellos el recuerdo de la función desarrollada en los puntos localizados.

2. La clasificación de los elementos

Como ya se dijo, la imagen que cada individuo posee de su ambiente es el resultado de la combinación de elementos que percibe cotidianamente. Estos elementos pueden corresponder, según se anticipó, al medio natural (relieve, clima, vegetación), al resultado del desarrollo cultural alcanzado por los habitantes (edificios, carreteras, monumentos, etc.) o al medio socioeconómico (distribución de la población, localización de las actividades. . .).

De este modo, los elementos que estructuran la imagen pueden clasificarse, siguiendo la terminología de Kevin Lynch, en sendas, nodos, hitos, bordes y barrios.

- Sendas: son los elementos lineales que, desde el punto de vista geográfico, canalizan los flujos y animan el espacio. Estarían representadas por calles, vías férreas, canales. No sólo permiten la vinculación entre áreas sino que favorecen la articulación con los demás elementos.
- Bordes: son referencias laterales que actúan separando o suturando espacios diferentes. Algunos son franqueables, como por ejemplo las vías férreas; otros constituyen vallas más rígidas, como los muros de edificación.
- Nodos: son zonas de confluencia de recorridos (cruce o convergencia de sendas, rupturas en el transporte) o sectores de condensación de un determinado uso (centro cotidiano de reunión de la población). Estos puntos nodales de convergencia permiten el acceso del observador.
- Hitos: al igual que los nodos son puntos de referencia, pero son en general exteriores al observador y utilizados como puntos claves para la orientación a escala urbana. Es el caso de montañas, monumentos, frentes de tiendas, etc.
- Barrios: son secciones de la ciudad que presentan cierta identidad o carácter común, generalmente dado por el uso (residencial, industrial, financiero, etc.).

3. Los elementos estructurales de la imagen a escala departamental

Las sendas, bordes, nodos, hitos y barrios comunes en los cuatro grupos de edad, se han obtenido aplicando la teoría de los conjuntos y su representación en el diagrama de Venn (Fig. 5).

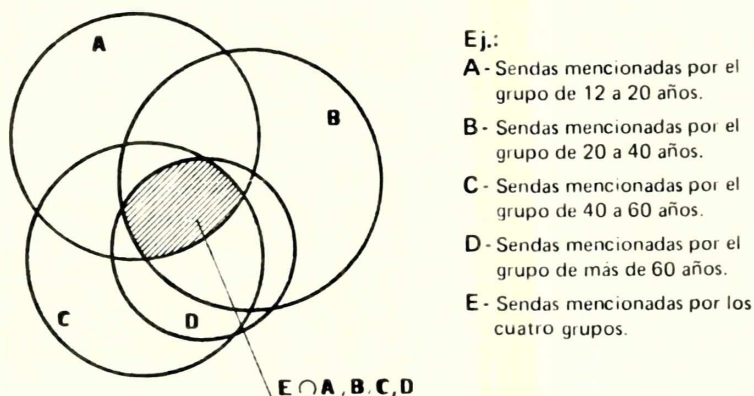


Fig. 5. Intersección de los elementos comunes

El cuadro 6 resume el número de elementos mencionados por tipo y el porcentaje correspondiente sobre el total.

Tipo de elemento	Menciones	
	Nº absoluto	%
sendas	19	36
nodos	5	10
hitos	4	7
bordes	3	5
barrios	2	4
nodos - hitos	18	34
bordes - nodos	3	5
TOTAL	54	100

Cuadro 6. Participación de cada tipo clasificatorio en la estructura.

¹¹ Las imágenes de cada realidad física pueden cambiar circunstancialmente de tipo según sean las diferentes experiencias vividas por el observador.

a. Las sendas: elemento dominante y articulador

Las sendas constituyen los elementos más relevantes de la estructura de la ciudad bosquejada por los encuestados. Del total de elementos consignados, 36 % son sendas.

Esto es una consecuencia del tipo de plano hispanoamericano, en el cual las vías de circulación constituyen el elemento orientador por excelencia, a diferencia de lo que ocurre en la ciudad europea, donde los puntos de referencia o hitos son las guías fundamentales. La retícula, con su tejido de líneas paralelas y perpendiculares, es el soporte esencial al cual se incorporan los otros ingredientes estructurales.

Del total de sendas mencionadas, la primacía corresponde a las que se encuentran orientadas de norte a sur (53%) en contraposición con las de sentido oeste-este (47%). Lo anteriormente dicho es una reafirmación del carácter lineal de la ciudad, que se adecua al eje indiscutible del crecimiento de la aglomeración: la avenida San Martín. Esta es una verdad irrefutable, que no necesita demostración. De allí que a los encuestados se les hizo tomar como eje estructurador del croquis a dicha avenida y, obviamente, está presente prácticamente en todos los casos.

Por otra parte, es llamativo el hecho de que, del total de calles consignadas, la mayoría están localizadas al oeste de la avenida San Martín, siendo más evidente en este sector el trazado de ejes con orientación oeste-este (Fig. 6). Esto puede explicarse porque las cualidades de determinadas sendas —por ejemplo anchura o estrechez— refuerzan la imagen. Tal es el caso de las anchas avenidas, en el sector

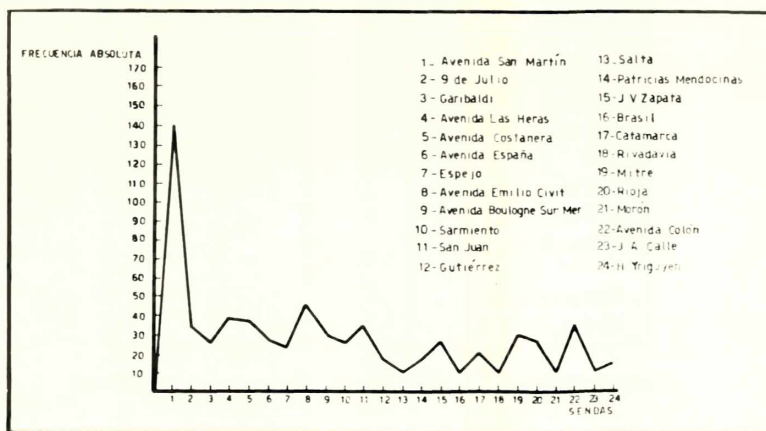


Fig. 6. La red estructuradora de la imagen

urbano occidental, que tienen ese sentido (Godoy Cruz, Las Heras, Sarmiento, E. Civit, Colón).

b. Los bordes: elementos de ruptura o asociación

Si bien los encuestados han mencionado varios elementos del paisaje urbano, que se configuran como bordes, sólo tres de ellos han sido señalados por los observadores pertenecientes a los cuatro grupos de edad:

- Canal zanjón Cacique Guaymallén
- Zanjón de los Ciruelos
- Vías del ferrocarril General San Martín

Los mismos elementos han adquirido mayor fuerza y significado por ser ante todo referencias lateralmente visibles, especialmente para el automovilista.

Aquí se presenta el caso de dos bordes que coinciden con los límites administrativos de la ciudad de Mendoza: por el norte el zanjón de los Ciruelos y por el este el zanjón Cacique Guaymallén.

Como es sabido, los bordes ponen de manifiesto cualidades diferenciales; muchas veces son líneas que suelen separar o suturar, aunque sea visualmente, dos sectores. En el caso del canal Cacique Guaymallén, existe, por la presencia del mismo, una separación física entre dos secciones perfectamente discernibles: la ciudad Capital y el departamento de Guaymallén. Se observa, sin embargo, una verdadera relación visual entre las dos zonas, la cual se hace evidente por la continuidad en el tipo de edificación y en las instalaciones comerciales especializadas; la similitud de uso de ambos bandos de la conocida avenida Costanera reafirma la continuidad del sector.

Hasta hace 20 años el zanjón Cacique Guaymallén fue un indiscutible elemento de ruptura, pero la urbanización del área ha diluido su papel de separación para acentuar su sentido de vía de circulación de intenso aprovechamiento. Por lo tanto ha pasado a ser sutura, como canalizador muy importante de la circulación norte-sur de la gran aglomeración.

Las vías del ferrocarril San Martín actúan también como una línea de separación, ya que los encuestados han detectado un sector residencial hacia el oeste de ella y otro hacia el este, que comienza en calle Belgrano, y donde todos están de acuerdo en decir: "se está ya en el centro comercial de la ciudad".

Es curioso comprobar que pese a su aparente menor fuerza separativa, el ferrocarril es vivido como una valla neta, más que el zanjón Cacique Guaymallén.

A lo largo del ferrocarril se han individualizado dos sectores bien definidos, en los cuales la relación de continuidad es diferente.

Por un lado, encontramos el que se extiende entre la estación del ferrocarril General San Martín y la calle Arístides Villanueva, donde la rigidez del borde se ve atemperada por la prolongación de las sendas al este y oeste de las vías.

El otro, es el que está comprendido entre la calle Arístides Villanueva y el zanjón Frías, donde la imagen del borde es más fuerte por la presencia de enormes extensiones de terrenos hacia el oeste, de uso no residencial, que frenaron la revitalización de la zona. El hecho más significativo aquí es la falta de una fluida circulación oeste-este, ya que las sendas no se continúan a través del borde, como ocurre en el sector anteriormente descrito.

Si se toma en cuenta el canal de los Ciruelos, todos los encuestados distinguieron la existencia de dos entidades administrativamente diferenciables: el departamento Capital y el de Las Heras. Aquí, el borde ya no se presenta para el observador como una línea de fuerte intercambio, ni siquiera de relación visual, sino que es más bien una divisoria en todo su trayecto.

En los casos vistos, la percepción del borde está relacionada con el grado de urbanización. La construcción de puentes y de pasos, para franquear el canal Cacique Guaymallén y las vías del ferrocarril, han atenuado el papel de obstáculo de ellos.

c. Los hitos: escasos elementos singulares de atracción

Estos elementos son reconocidos en todos los casos como guías, como puntos de referencia exteriores al observador. Su relevancia surge de una presencia singular, que los destaca y los convierte en algo único, memorable en el contexto. Esa singularidad deriva de una característica física o bien de una condición significativa en lo arquitectónico o funcional. Se señalan, a veces, por más de una cualidad. Así, por ejemplo, el cerro de la Gloria se evidencia por su cubierta arbórea artificial en medio de un paisaje agreste y desértico, a lo cual se suma su papel de sede del monumento al Ejército de los Andes, magnífico conjunto escultórico caro al sentimiento de los mendocinos.

Otro hito, el edificio Gómez, es especialmente tenido en cuenta por su arquitectura y por constituir uno de los primeros edificios de altura en la ciudad de Mendoza. Se lo identifica más con la calle Garibaldi que con calle San Martín, pese a encontrarse en la intersección de ambas. Se trata de un hito significativo, sobre todo para el observador a distancia, porque está coronado por la antena de televisión más

antigua de Mendoza (canal 7).

El edificio de la Dirección de Turismo también ha sido consignado como un hito significativo, aunque aquí se debe tener en cuenta que los encuestados lo consideran en especial por su fachada; pero es un hito completamente exterior al observador, ya que es poco identificado por su función específica.

No todos los hitos mencionados se hallan sobre calle San Martín. El Plaza Hotel, por ejemplo, es un edificio clave, de formas arquitectónicas tradicionales y uno de los más antiguos en el encuadramiento de la plaza Independencia.

Cabe reafirmar que los hitos retenidos en mayor medida, se hallan localizados sobre todo en calle San Martín o en el sector oeste de la ciudad.

d. Los nodos: focos de concentración de flujos

Elementos como las plazas San Martín, Independencia, España, Italia y el parque San Martín, constituyen ejemplos vigorosos de nodos de concentración. La mayoría corresponde a espacios abiertos.

Las plazas al estilo hispanoamericano, constituyen espacios verdes (árboles, flores, plantas), con monumentos, y son, en ciertos casos, significativos lugares de reunión. Esto es particularmente atribuible a la plaza San Martín, lugar de reuniones habituales a la salida de los bancos que se hallan a su alrededor, marco de actos patrióticos y ámbito de encuentro de jubilados. Es un verdadero reducto tradicional para el habitante de la ciudad.

El encuestado en general, ha relacionado la plaza San Martín con el monumento que allí se levanta; ha sido difícil encontrar casos en los que no se mencione esa conexión. Todo nodo resulta más notable cuando cuenta con uno o dos objetos que sean focos de atención.

También la plaza Independencia ha sido reiteradamente consignada, por su extensión bien diferenciada. El itinerario apoyado en esta plaza, con comienzo eventual en el Colegio Nacional, que continúa por calles Chile, Espejo, Mitre y Gutiérrez hasta plaza San Martín, está asociado al paisaje urbano más representativo de la Mendoza que renació después del terremoto de 1861, a la vez que pone en contacto con los lugares de concentración más importantes de la ciudad, si se exceptúa la avenida San Martín.

Algo que se ha advertido con respecto a los dos paseos urbanos mencionados, es que los observadores, al agudizar su atención en estos nodos, perciben en consecuencia los elementos vecinos con una claridad mayor que la corriente. Esto se comprueba especialmente en el sector

norte y oeste de la plaza Independencia, donde son identificados con gran rapidez y claridad edificios como: Colegio Nacional Agustín Álvarez, el Plaza Hotel, teatro Independencia, antiguo hotel Argentino, la escuela Patricias Mendocinas (hoy demolida), estructuras claves porque constituyen una notable alineación de construcciones bajas y de antigua arquitectura.

Lo mismo ocurre con la plaza San Martín, donde son nítidamente diferenciados edificios como la basílica de San Francisco, y los bancos Hipotecario Nacional, de la Nación, de Previsión Social, y de Mendoza. Estos se distinguen por ser lugares de concentración de una actividad específica y destacables unidades arquitectónicas, localizados en esquinas y lugares de fuerte confluencia de peatones; constituyen por lo tanto elementos urbanos nítidos en la ciudad y la intensidad de su uso afianza su identidad.

Las otras plazas mencionadas, España e Italia, son también nodos de importancia; pero ya no tan diferenciados como en los casos antes señalados. Incluso en la elaboración de los croquis diseñados por los encuestados se observan confusiones en cuanto a la localización puntual de las mismas y a la denominación atribuida. Sin embargo, cabe señalar que estos lugares de concentración se han constituido en verdaderos lugares de "pausa" para los mendocinos.

Otro nodo es el característico parque General San Martín, que constituye uno de los puntos más nítidos en la imagen global de la ciudad (mencionada por la mayor cantidad de encuestados de todas las edades). Está definido por un espacio de gran extensión (400 ha), arbolado y con una conjunción de elementos que le otorgan una fisonomía muy peculiar (monumentos, fuentes, clubes, lago artificial, Escuela Hogar, etc.). A él se asocia un elemento muy mencionado: el zoológico, al pie del cerro de la Gloria.

e. Un elemento poro diferenciado en la ciudad: el barrio

Dos barrios solamente han retenido la atención de los encuestados: el Cívico y el Bombal.

El primero, elemento básico de la imagen global de la ciudad, es caracterizado, no sólo por los edificios, unidades arquitectónicas con un estilo particular, sino más bien por la función que en ellos se desarrolla. Además este centro es identificado también por sus prados y sus fuentes.

El segundo, representa un espacio residencial muy homogéneo y donde se advierte un claro reconocimiento de sus límites.

f. Imágenes duales a través de hitos-nodos

Se debe tener en cuenta, como dice Kevin Lynch, que la imagen de una realidad física determinada, puede cambiar ocasionalmente de tipo si las circunstancias de su visión son diferentes. Esto lo podemos muy bien aplicar a nuestro caso.

Así, por ejemplo, a escala del automovilista, son hitos el correo Central, la iglesia de los Jesuitas, la galería Piazza, la basílica de San Francisco, el hospital Central y la casa comercial El Guipur. Todos estos hitos se presentan como marcadamente exteriores al observador y han sido mencionados porque son claves de recorrido, porque se trata de estructuras que son usadas frecuentemente como puntos de orientación. Parece, asimismo, que se confía cada vez más en ellas a medida que el trayecto se hace más familiar.

Desde otra perspectiva, sobre todo a escala del peatón, estos mismos elementos se constituyen en nodos: verdaderos lugares de concentración de personas. Además, estos nodos están asociados a una actividad específica, por lo cual son lugares de condensación de determinados usos, lo que justifica o explica la reunión diaria o cíclica de habitantes, anteriormente señalada.

4. La visión del peatón

La experiencia urbana del observador de menor radio de acción es, por supuesto, espacialmente más reducida; pero mucho más minuciosa que la del automovilista. Quien camina por las calles de la ciudad acumula detalles del medio urbano en los que no repara el que se moviliza en diferentes transportes, porque éstos actúan como filtro de acontecimientos externos, sus movimientos se realizan a mayor velocidad y debe ir atento a los múltiples condicionamientos del tránsito.

Con el objeto de saber cuál era la percepción del área de concentración de funciones comerciales y financieras, en el cuestionario se incluyó la siguiente pregunta: ¿Qué elementos sobresalientes percibe Ud. en la ciudad de Mendoza a través de los trayectos a pie que habitualmente realiza en ella?

Para determinar la imagen del área "centro", se extrajeron los elementos que configuraban el límite norte, sur, este y oeste, que en la mayoría de los casos coincidieron con una senda o un borde, si bien otros mencionaban nodos o hitos asociados a una senda.

Mediante la aplicación del método de los límites superpuestos quedó concentrada entre los siguientes ejes:

norte: Godoy Cruz
este: San Juan
oeste: Patricias Mendocinas
sur: Colón

El análisis permitió formular las siguientes apreciaciones:

- La avenida San Martín actúa como elemento disociador ya que la imagen del observador al este y al oeste de la misma es muy diferente.

Al este, los hitos e hitos-nodos no se alejan de la vereda oriental y sólo tres sendas —Lavalle, San Juan y Garibaldi— son mencionadas, lo que indica, no sólo una imagen reducida espacialmente sino poco vigorosa.

Hacia el oeste se evidencia una parrilla mejor estructurada, que el peatón recorre y describe muy minuciosamente. La totalidad de los nodos mencionados se localizan en este sector mientras que los hitos-nodos se alejan de la senda central.

- Se advierte, a través del análisis de las descripciones de los recorridos peatonales, que la cronología de los mismos es puntual, a diferencia de la de los automovilistas, que es lineal. En estos itinerarios son abundantes las menciones de nodos y de hitos-nodos, lo que se debe a las propiedades inherentes de los primeros, ya que pertenecen a la escala del sujeto y son el reflejo de la máxima concentración de actividades específicas: plazas San Martín, España; galerías comerciales sobre avenida San Martín, y edificios de actividades administrativas.

- Se mencionan, asimismo, menos hitos que en los recorridos descritos por los automovilistas.

- En el análisis de las frecuencias de cada elemento por grupo de edad se evidencia que los hitos-nodos son más identificados por los más jóvenes. Estos nodos en su mayoría corresponden a galerías comerciales, de mucha frecuentación por los adolescentes y personas de edad activa.

- Sólo tres de las sendas identificadas superan la media de las menciones para ese elemento: avenidas San Martín, Colón, Las Heras, Sarmiento, y calles 9 de Julio y San Juan. Esto se debe a que son las más recorridas por el peatón, dado que ofrecen una gama muy variada de servicios, tanto para el habitante mendocino como para el turista.

- El peatón no distingue los elementos de mayor altura ni los objetos alejados y estables que sirven de fondo a la imagen de su ciudad. Esto se debe, en Mendoza, a una característica que la identifica, su frondosa arboleda, la cual no deja ver más arriba del nivel del primer piso. Por lo tanto casi no hay carteles de propaganda que sobresalgan perpendicularmente con respecto a los edificios.

- Las sendas mencionadas por el transeúnte son las más congestionadas, lo que pone de manifiesto que éste no elude circular por las veredas más concurridas. Esto marca una obvia diferencia con el automobilista, que trata de evitar las calles con mucho tránsito, tanto de transporte colectivo como individual, desviándose y tomando otros rumbos para agilizar su marcha; pero no hay que olvidar que el peatón es "un conductor de coche obligado a desplazarse a pie"¹² y que un simple desvío le hace perder tiempo y esfuerzo.

- Este sector representa el paseo tradicional para el mendocino y el turista; destacado por las elegantes vidrieras, la sombra proporcionada por el abundante follaje de los árboles, el canto de los pájaros, las anchas veredas que permiten la circulación de un gran número de paseantes.

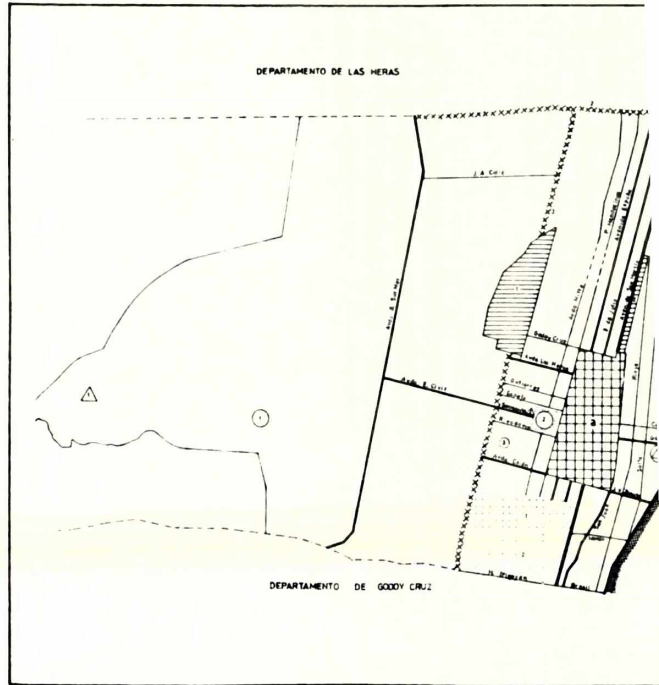
- La estructura del área "centro" se muestra muy compacta. Ninguno de los elementos aparece aislado de la referencia constante: la avenida San Martín. Se dejan a un lado sectores que funcionalmente deben ser catalogados como centrales: el barrio Cívico, por ejemplo.

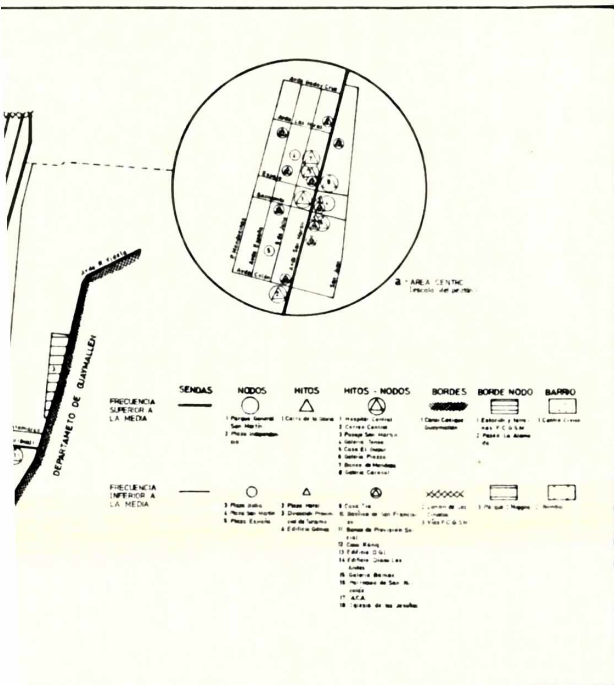
Los elementos estructurales de la imagen global aparecen expresados en el cuadro 7 y fig. 7.

¹² BAILLY, A., *op. cit.*, p. 144.

Frecuencia Elemento	Superiores a la media	Inferiores a la media
Hitos	<ul style="list-style-type: none"> • Cerro de la Gloria 	<ul style="list-style-type: none"> • Edificio Gómez • Plaza Hotel • Dirección Provincial de Turismo
Nodos	<ul style="list-style-type: none"> • Parque General San Martín • Plaza Independencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Plaza San Martín • Plaza Italia • Plaza España
Borde-Nodo	<ul style="list-style-type: none"> • Paseo La Alameda • Estación F.C.G.S.M. 	<ul style="list-style-type: none"> • Parque O'Higgins
Bordes	<ul style="list-style-type: none"> • Zanjón Cacique Guaymallén 	<ul style="list-style-type: none"> • Zanjón de los Ciruelos • Vías del F.C.G.S.M.
Hitos-Nodos	<ul style="list-style-type: none"> • Hospital Central • Correo Central • Pasaje San Martín • Galería Tonsa • Galería Piazza • Casa El Guipur • Banco Mendoza • Galería Caracol 	<ul style="list-style-type: none"> • Casa Tía • Basílica San Francisco • Banco de Previsión Social • Casa König • Edificio D.G.I. • Edificio Diario Los Andes • Galería Bamac • Parroquia San Nicolás • Automóvil Club Argentino • Iglesia Los Jesuitas
Sendas	<ul style="list-style-type: none"> • Avenida San Martín • 9 de Julio • Emilio Civit - Sarmiento - Garibaldi • Las Heras • Costanera • San Juan • Boulogne Sur Mer • Colón - José Vicente Zapata • Avenida España 	<ul style="list-style-type: none"> • Yrigoyen - Brasil • Espejo - Catamarca • Rivadavia • Gutiérrez • Rioja • Salta • Morón • Godoy Cruz • Patricias Mendocinas • Mitre • Jorge A. Calle

Cuadro 7. Los elementos de la estructura global





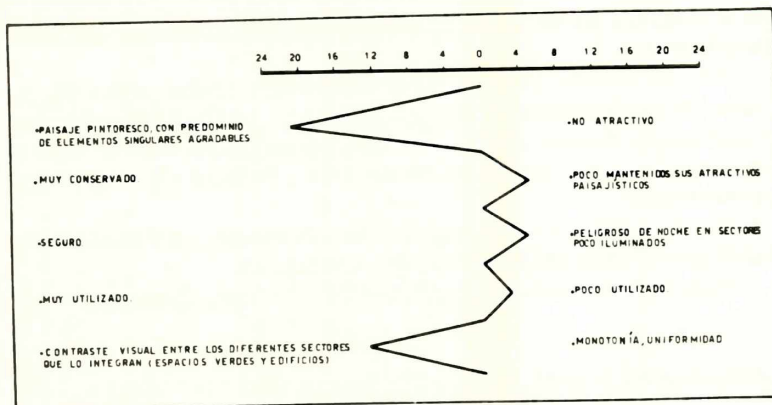


Fig. 8b. Parque Gral. San Martín

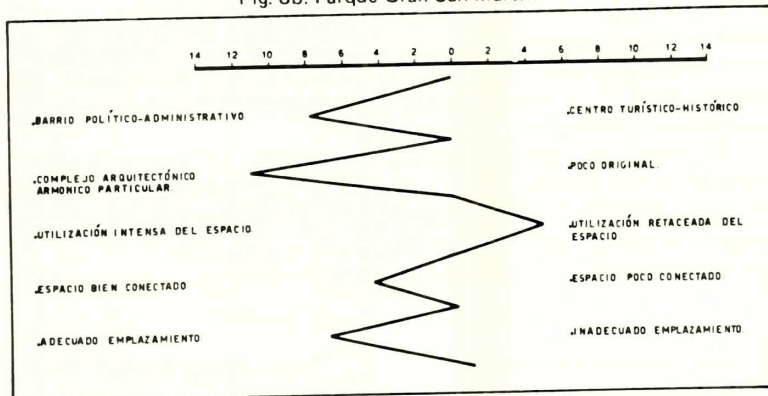


Fig. 8c. Barrio Cívico

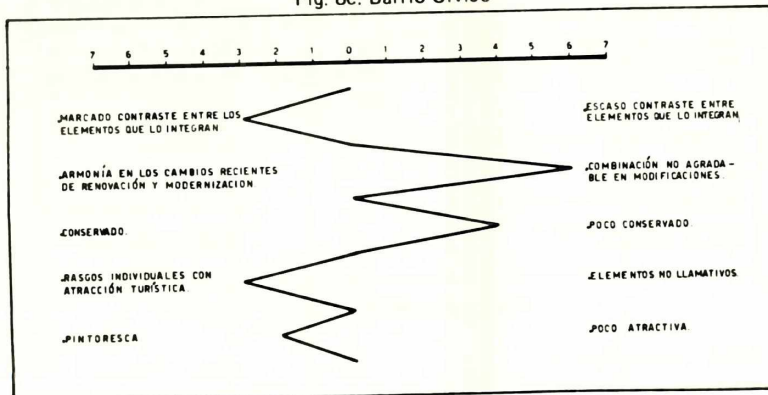


Fig. 8d. Paseo La Alameda

con el riesgo de no contemplar atributos que puedan reflejar oposiciones valederas.

Por tal motivo, se ha tratado de conciliar ambos enfoques, y, si bien se han interpretado las construcciones personales dominantes en cada grupo de edad por su frecuencia, han sido incorporadas algunas que podrían aportar conceptos particulares e intentar así alcanzar las interrelaciones.

En el cuadro 8 están volcados los elementos percibidos de la ciudad que han sido calificados por los encuestados.

A partir del mismo se procedió a aplicar dos procedimientos.

1. Construcción de perfiles de polaridad u oposición pertinentes

Al considerar lo expresado por J.B. Racine "explicar científicamente un paisaje supone dar cuenta de las modalidades de interdependencia existentes entre sus diferentes elementos y el conjunto de sus características"¹⁵, se procedió a unificar en cualidades dominantes las apreciaciones o evaluaciones personales.

Al volcar las correspondientes frecuencias, se obtuvo la línea quebrada de los perfiles, elaborados sobre la base del trabajo realizado por Sylvie Rimbert¹⁶, lo cual permitió establecer ciertos componentes comunes en las realidades visibles (Fig. 8a, b, c, d, e, f, g).

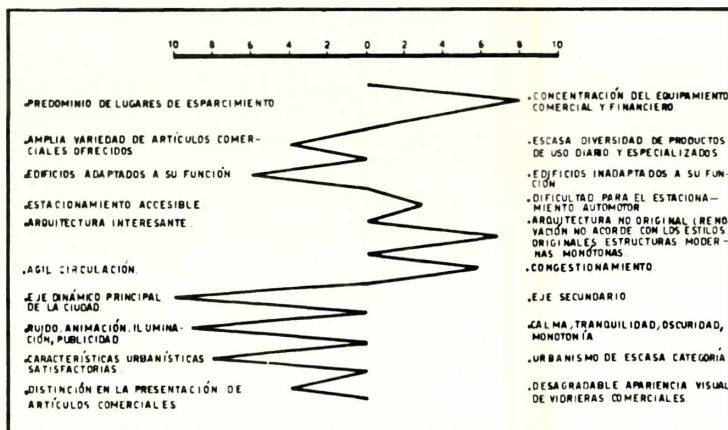


Fig. 8a. Avenida San Martín

¹⁵ BAILLY, A., *op. cit.*, p. 31.

¹⁶ RIMBERT, S., *Essai méthodologique sur des stéréotypes régionaux au Canada*, en "Cahiers de Géographie de Québec", Quinzième année, N° 36, Québec, 1971, pp. 523-536.

ELEMENTOS DESTACADOS	12 - 20 años
Parque General San Martín	<ul style="list-style-type: none"> • tranquilidad, evasión • falta de mantenimiento de sus atractivos paisajísticos • peligroso de noche en sectores mal iluminados • paseo reconfortante al espíritu • aire puro, intensa actividad deportiva

CONSTRUCCIONES PERSONALES (Grupos de edad)

20 - 40 años	40 - 60 años	más de 60 años
<ul style="list-style-type: none"> • lugar de descanso, verde, fresca • presencia de elementos singulares agradables (Portones, monumento Caballitos de Marly, Cerro de la Gloria, Club Mendoza de Regatas, Club Hípico, Avenida del Libertador, Lago, Rosedal, Zoológico, etc.) • aire puro, verdor, color • contraste entre villas miserias inestables y ciudad universitaria • singular espejo de agua (lago) rodeado de un marco verde que denota un prolijo cuidado y una actividad deportiva permanente • un ejemplo del esfuerzo del hombre para el aprovechamiento de un medio difícil • un espacio poco utilizado por la población mendocina • frecuentes contactos con lo natural posibilitados por su emplazamiento en la aglomeración mendocina 	<ul style="list-style-type: none"> • inconveniente instalación de vendedores ambulantes (sobre todo de frutas y verduras) que no sólo obstaculizan la circulación peatonal sino que afectan la estética • belleza de sus portones, monumentos, parquización; con distintos elementos significativos (monumento al Ejército de Los Andes, Anfiteatro, Estadio deportivo, Ciudad Universitaria, El Challao) • recargado por una multiplicidad de actividades desarrolladas en su interior (recreativa, sanitaria, militar, educativa, etc.) • portones magníficos • tranquilidad, distracción, belleza • árboles, color rojo de la tierra • feas villas miserias intercaladas • posibilidad de disfrutar un paseo económico • apariencia desolada en el parque aborígen con ausencia cada vez más evidente de vegetación autóctona • bellos bancos blancos en zona de ingreso por los portones o avenida del Libertador 	<ul style="list-style-type: none"> • hermosas puertas de hierro • más feos los sectores S y W • inadecuada localización del estadio del mundial y a la vez muy poco utilizado • inconstante mantenimiento de los singulares sectores que lo integran

Cuadro 8. (Continuación)

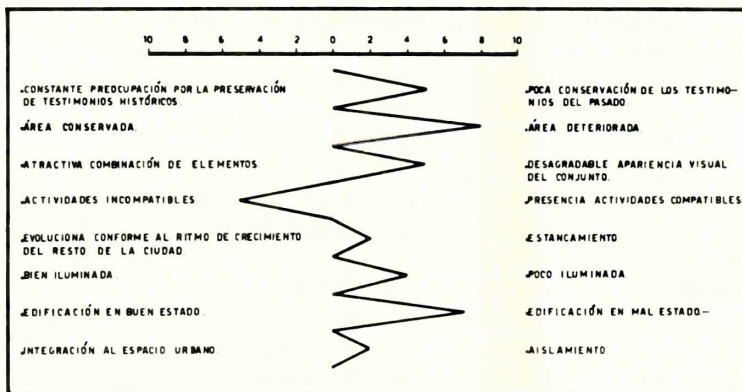


Fig. 8e. Cuarta Sección

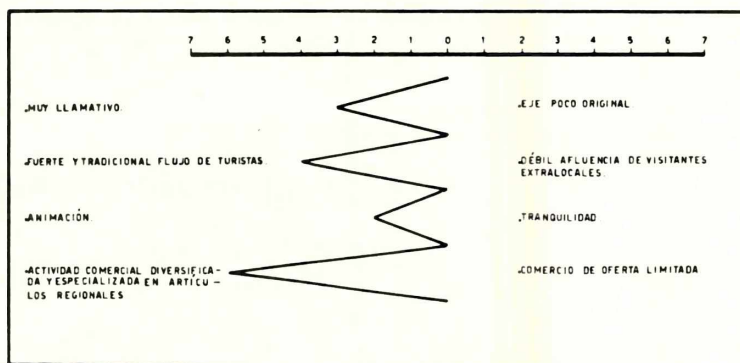


Fig. 8f. Avenida Las Heras

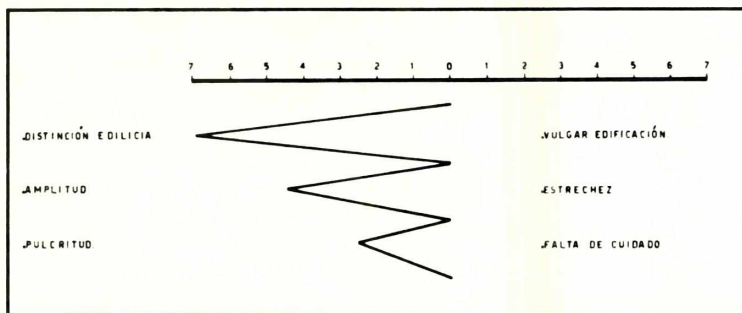


Fig. 8g. Avenida Emilio Civit

V. Una ciudad satisfactoria para sus habitantes, por el significado de sus elementos constantes.

Ya se ha señalado que, al hablar de significado, debe intentarse la búsqueda de la relación, ya sea de carácter práctico o emotivo, que cada observador establece con los elementos que percibe cotidianamente como habitante urbano.

Es evidente que identidad, estructura y significado, a pesar de ser analizados metodológicamente en forma independiente, forman en la realidad un todo que explica o está condicionando los vínculos existentes entre el espacio y el hombre.

De allí que el significado que pueda desprenderse de los signos más representativos o evocados por los receptores, muchas veces está traduciendo simples descripciones o identidades de los elementos estructurantes de la imagen de la ciudad. Es por ello por lo que, para interpretar el valor justo de las construcciones personales con que los encuestados establecen juicios y apreciaciones sobre el entorno vivido, no deben olvidarse los aspectos señalados hasta el momento.

Sylvie Rimbart ha dicho al respecto: "es el entorno subjetivo y afectivo, el único que interesa para un estudio basado en este enfoque"¹³.

Por otra parte, la mayoría de los autores que han abordado el tema de percepción en la investigación urbanística, coinciden en que las construcciones personales constituyen el punto de partida de todo estudio que procure captar las significaciones del medio (o el "sense of place" de los anglosajones).

En general estas evaluaciones o juicios apuntan a diferentes aspectos de la estructura urbana, pero pueden en la mayoría de los casos clasificarse en tres tipos: los que hacen referencia al aspecto, a la vida o a la función de los elementos relevantes en el área en estudio. Bien ha destacado Kelly que "las personas tienden a aumentar la significación de determinados elementos con arreglo a sus atributos. El hombre selecciona de la realidad unos factores con preferencia a otros"¹⁴.

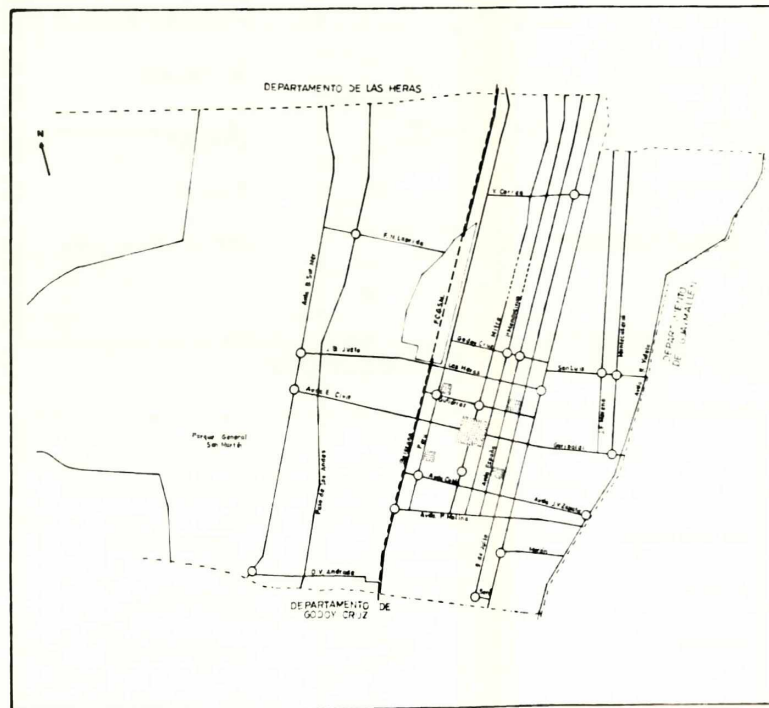
Es oportuno también aclarar que desempeña aquí un papel primordial la noción de escala; pero no en este caso del objeto investigado sino del encuestado, sin el cual no podría realizarse ningún trabajo de este tipo. Efectivamente, si se trabaja a escala individual las apreciaciones pueden ser tan diversas que impedirían lograr una actitud homogénea; a la inversa, a escala grupal pueden obtenerse elementos comunes, pero

¹³ RIMBERT, S., *Les paysages urbains*, Paris, Colin, 1973, p. 14.

¹⁴ BAILLY, A., *op. cit.*, p. 204.

ELEMENTOS DESTACADOS	CONSTRUCCIONES PERSONALES (Grupos de edad)			
	12 - 20 años	20 - 40 años	40 - 60 años	más de 60 años
Avenida General San Martín	<ul style="list-style-type: none"> • máximo exponente de la ciudad capital, orgullo de los mendocinos • colorido, publicidad, movimiento constante • acentuada canalización de la actividad comercial • gente pintoresca • contraste entre edificios altos y bajos • alegría, vivacidad • concentración de la articulación vertical • proliferación de confiterías, cafés y ausencia de otros lugares para los momentos de ocio o recreación 	<ul style="list-style-type: none"> • eje dinámico en la organización del espacio urbano • intensa circulación vehicular y congestión en horas pico • desaprovechadas las posibilidades de remodelación o renovación edilicia que podrían perpetuar el pasado • cambios frecuentes de empresas y rubros comerciales • diferente presentación de los artículos comerciales ofrecidos desde la intersección con calle Lavalle hacia el N y el S • reunión de gente joven en las esquinas • edificación antigua mezclada con estructuras modernas monótonas • colorido de las vidrieras en la noche • movimiento continuo de personas cuyo comportamiento refleja un modo de vida y valores sociales • escasa sensatez de peatones y automovilistas que circulan observando los atractivos que ofrece la avenida sin respetar señales de tránsito • veredas amplias y vistosas que invitan al desplazamiento 	<ul style="list-style-type: none"> • atractiva presentación de vidrieras en los locales comerciales • movimiento, dinamismo • triste presencia de mendigos • iluminación nocturna, carteles, colorido • excesiva centralización de la actividad comercial • contraste en el flujo de personas desde intersección con calle Córdoba hacia el N y S • pintoresca presencia de canteros con plantas y flores • estacionamiento difícil • lamentable instalación de la actividad financiera • edificios adaptados a la función • arquitectura poco original • presencia de playas de estacionamiento (simples terrenos baldíos) que afean el eje y entorpecen la circulación • acequias tapadas, artificiales, convertidas en cloacas por falta de agua • intensa actividad comercial diversificada, principal soporte de las relaciones diarias con los demás sectores de la ciudad • poca sensibilidad de los automovilistas que circulan por esta senda 	<ul style="list-style-type: none"> • distinción comercial • eje canalizador de la actividad comercial • adecuada desaparición progresiva de construcciones que representaban un peligro desde el punto de vista sísmico • renovación de fachadas edilicias antiguas no armonizantes con el estilo arquitectónico • articulación vertical • imprudencia de peatones y automovilistas que no respetan las leyes de tránsito • desaparición progresiva de empresas comerciales tradicionales (A la ciudad de Buenos Aires, Casa Escasany)

La relación de mayor familiaridad se establece, entonces, con aquellos elementos que son más transitados, frecuentados o, en una escala más completa, vividos por los habitantes. Y, por lo tanto, los restantes hitos, nodos, sendas, barrios, bordes diseñados en la carta de los elementos estructurantes de la imagen han perdido fuerza perceptiva en el momento de formular una significación del paisaje global.



152

ELEMENTOS DESTACADOS	CONSTRUCCIONES PERSONALES (Grupos de edad)			
	12 - 20 años	20 - 40 años	40 - 60 años	más de 60 años
Barrio Cívico	<ul style="list-style-type: none"> • intenso flujo de personas en horas de la mañana • adecuado emplazamiento de los edificios • arquitectura interesante • desolación nocturna • fuentes que deberían estar en mejor estado por la función estética que cumplen • jardines cuidados, que aminoran la monótona estructura del cemento del edificio ocupado por la casa municipal 	<ul style="list-style-type: none"> • combinación armónica de estructuras edilicias, espacios verdes, fuentes • espacios frecuentados cotidianamente • original en comparación con los correspondientes a otras provincias • hermosa casa de gobierno, fuentes ornamentales bien distribuidas • facilidad de acceso a casa de gobierno, palacio de Justicia y municipalidad de la Capital por la cercanía existente entre ambos 	<ul style="list-style-type: none"> • bien programado y emplazado • árboles, fuentes, jardines armonizantes • bellísimo • particular estilo casa de gobierno, fuentes pintorescas y limpieza en toda su extensión • complejo político administrativo de diseño singular 	<ul style="list-style-type: none"> • una casa de gobierno diferente • con estilo propio totalmente diferente a los demás sectores de la ciudad • centro canalizador de la función político administrativa • sector muy frecuentado por el tipo de actividad que desarrolla
La Alameda	<ul style="list-style-type: none"> • pintoresca • oscura, descuidada, con contraste de estructuras arquitectónicas no armonizantes • colorido por la venta de flores, oscuridad por los demás elementos insertos en ella 	<ul style="list-style-type: none"> • poco originales los cambios de conservación y modernización • un ejemplo de la falta de respeto por el pasado de nuestra ciudad 	<ul style="list-style-type: none"> • choque visual entre su renovación y edificios antiguos alineados en el costado E • descuido de los elementos iniciales y de los recientemente incorporados 	<ul style="list-style-type: none"> • renovación necesaria pero no acorde con el entorno • paseo tradicional no sólo frecuentado por los mendocinos sino por los turistas • falta de limpieza en fuentes, acequias y sector de juegos para niños

Cuadro 8. (Continuación)

ELEMENTOS DESTACADOS	CONSTRUCCIONES PERSONALES (Grupos de edad)			
	12 - 20 años	20 - 40 años	40 - 60 años	más de 60 años
Cuarta Sección	<ul style="list-style-type: none"> • calles poco iluminadas • una ciudad vieja, triste, oscura, desagradable • existencia de predios baldíos que inspiran inseguridad 	<ul style="list-style-type: none"> • área deteriorada • alto porcentaje de edificación en mal estado • desintegración con las áreas restantes de la ciudad • presencia de depósitos mayoristas, industrias livianas, talleres, intercalados con viviendas antiguas 	<ul style="list-style-type: none"> • vieja edificación deteriorada • no evoluciona con respecto al resto de la ciudad • peligrosa, oscura en horas nocturnas • predominio de construcciones de adobe, algunas en muy mal estado y otras con posibilidades de ser conservadas como testimonio del origen de nuestra ciudad • inmuebles construidos con materiales no adecuados al ritmo de progreso de la ingeniería antisísmica • olvido absoluto de los valores históricos 	<ul style="list-style-type: none"> • área inundable • pobreza, vejez, abandono • adaptación a nuevos usos de muchos edificios desgastados con destino inicial a residencias familiares • un paseo que permite reencontrarse con el pasado, cada vez menos conservado y revalorizado
Avenida Las Heras	<ul style="list-style-type: none"> • concentración de comercios dedicados a la venta de artículos autóctonos o regionales • difícil de transitar cuando llueve mucho 	<ul style="list-style-type: none"> • diferente a avenida San Martín por los bienes que ofrece (precio y calidad) • actividad comercial muy diversificada • eje de gran afluencia turística 	<ul style="list-style-type: none"> • negocios llamativos • infraestructura hotelera de diferentes categorías 	<ul style="list-style-type: none"> • ruido, animación • hotelaría de fácil acceso a los turistas que llegan a la ciudad por ferrocarril
Avenida Emilio Civit	<ul style="list-style-type: none"> • amplitud, personalidad 	<ul style="list-style-type: none"> • vía ancha, árboles, pulcritud, edificios representativos (heladería Soppelsa, radio Nacional, casa familia Arenas) 	<ul style="list-style-type: none"> • hermosas construcciones • limpieza, orden 	<ul style="list-style-type: none"> • distinción en el estilo residencial

Cuadro 8. (Continuación)

Las observaciones han reflejado una mayor evocación de elementos constantes que singulares. Cabe aclarar que los constantes incluyen los signos que caracterizan el tejido urbano propio de toda ciudad, ya sea urbanísticamente (presencia y distribución de canales y espacios adaptados) o arquitectónicamente (materiales de construcción dominantes, estilos, etc.)¹⁷.

Los segundos son, por ende, aquellos elementos que por su tamaño, estructura, estilo, forma de implantación, etc. se destacan dentro del paisaje objeto de estudio (por ejemplo monumentos, puentes, etc.).

La falta de mención de elementos singulares obedece a que los encuestados son habitantes locales y no turistas (que son precisamente los que pueden advertir o seleccionar dado su carácter de "observadores-descubridores-espectadores", aquellos elementos que por su forma, color, tamaño, se destacan del conjunto); sin embargo, es innegable que Mendoza es una ciudad con una personalidad marcada, como ya se mencionó, al hablar de identidad, por su sol, sus acequias, sus árboles, más que por su patrimonio histórico-cultural o por sus funciones desempeñadas.

Sólo basta destacar, para reforzar lo señalado, que la significación de "edificación diferente, original, reliquia por la composición de sus partes integrantes" fue adjudicada solamente a los siguientes edificios: pasaje San Martín (primer exponente del crecimiento vertical de nuestra ciudad, 1926), Dirección Provincial de Turismo, iglesia de los Jesuitas, basílica de San Francisco, Plaza Hotel, edificio diario Los Andes, banco Hipotecario Nacional.

Esta limitada mención de puntos de referencia o elementos singulares está evidenciando que, más que simples señales orientadoras, representan para el habitante mendocino verdaderos símbolos "ya que reflejan una connotación bien específica generalmente dada por su aspecto exterior unido a la función desempeñada en él"¹⁸.

Así, por ejemplo, el pasaje San Martín constituye un edificio particular por su estilo arquitectónico, por sus ascensores originales, por su cúpula, por su apertura a tres calles (San Martín, Sarmiento, 9 de Julio), por sus salones comerciales localizados en la planta baja, especializados en artículos de fotografía, fotocopadoras, venta de libros y revistas, servicio de relojes, grabados, etc.; pero está expresando ante todo una época, el paso del tiempo, la evolución. . .

Dado que un estudio de este tipo debe procurar, a través de las estructuras perceptivas, interpretar la sociedad en estudio, puede seña-

¹⁷ BAILLY, A., *La organización urbana*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1978, p. 179.

¹⁸ BAILLY, A., *La percepción del espacio urbano. . .*, op. cit., p. 177.

larse que el mendocino se siente en líneas generales conforme con su ciudad: le ha adjudicado mayor número de apreciaciones agradables que desagradables.

Las últimas están ligadas principalmente a los siguientes aspectos:

- La intensa y desorganizada circulación vehicular en algunas arterias (avenida San Martín, 9 de Julio, avenida España, José Vicente Zapata, Colón, Las Heras, San Juan) que ocasiona inquietud, sensación de peligro aún con la presencia adecuada de semáforos.

- La presencia de las vías del ferrocarril General San Martín, no tanto porque establece una división de la ciudad en dos sectores: oeste y este (bien visible desde la avenida Las Heras hacia el norte por la presencia del borde que representa la estación y los terrenos ocupados por el ferrocarril), sino fundamentalmente por constituir barreras que entorpecen, demoran el tránsito de los automotores.

- El aspecto y la vida del barrio San Martín (localizado al oeste del departamento capitalino), al que se le adjudica una apreciación común: feo e inseguro. Llama la atención que esta calificación es incluso señalada por encuestados que evidenciaban una falta total de conocimiento del mismo, lo que indica que es un atributo que ha trascendido transformándose en colectivo.

- La señalización incompleta en algunos sectores del parque General San Martín y del este de la ciudad, fundamentalmente parque General O'Higgins (que se extiende a lo largo de la avenida Costanera con dirección norte-sur) donde no se destacan los elementos integrantes o atractivos que ofrece: teatro Municipal Gabriela Mistral, juegos para niños, acuario Municipal.

- La proliferación de espacios o lugares para esparcimiento o diversión: confiterías, cafés, restaurantes, cines, en detrimento de otros diferentes (salas de juegos, salas de baile, teatro, juegos infantiles). Esta apreciación ha sido detectada (mayor número de frecuencias) en los grupos de 12-20 y de 20-40 años.

Otras connotaciones, ya no desagradables, conciernen a otros significados.

No ha destacado el mendocino espontáneamente su repudio por las principales características de las grandes urbes modernas: contaminación ambiental, ruido, ausencia de espacios verdes, falta de limpieza, desorden y hacinamiento, lo que indica que estas molestias no tienen aún una incidencia tan marcada para el normal desenvolvimiento de las actividades.

La mayoría de las apreciaciones demuestran una prioridad, dentro de los sistemas perceptivos, del visual sobre los demás: olfativo, táctil y auditivo. No hay frecuencias llamativas de construcciones que demuestren una diferenciación de los sectores de la ciudad, a través de diferen-

tes olores (agradables o desagradables), ruidos o sonidos (fuertes o débiles), o sensaciones cutáneas. Sobre estos aspectos sólo se ha hecho hincapié en el ruido de las bocinas, escapes de autos y motos en las sendas muy transitadas, y en la estación del ferrocarril.

La mayor parte de las sensaciones aluden al aspecto de los elementos de la ciudad, también llamadas características estéticas. En algunos, el aspecto aparece asociado a la función y, en otros casos, es siempre la actividad principal la que contribuye a adjudicar la personalidad. Así por ejemplo, la función comercial y financiera concentrada en la avenida San Martín, de recreación en el parque General San Martín, y político-administrativa en el barrio Cívico.

Son escasas las que aluden a la vida o particularidades sociales (características de la población, actitudes frente a los hechos cotidianos, etc.), lo que está evidenciando también que el comportamiento colectivo, en general, no desencadena situaciones desagradables.

En este aspecto se ha destacado la intensa y continua concentración de personas en vías comerciales animadas, especialmente en avenida San Martín y Las Heras, la reunión de gente joven en lugares claves como cafés, confiterías o esquinas determinadas (café Bahía en la esquina de San Martín y Sarmiento) y la imprudencia o falta de sensibilidad de automovilistas, especialmente los conductores de transportes colectivos.

Afortunadamente no son mencionados los siguientes términos: robo, delincuencia, prostitución y drogadicción.

No se advierten diferencias acentuadas, teniendo en cuenta la situación socioeconómica de los encuestados; sólo por grupo de edad se evidencian diferencias en cuanto al espacio vivido o de acción. Los jóvenes lo circunscriben a su área de actividad (confiterías, galerías comerciales, centros educativos, equipamientos deportivos). Los de más de 60 años recuerdan elementos significativos que han desaparecido, pero indudablemente han representado destacados puntos de referencia o nodos tales como los siguientes edificios: confitería Colón (San Martín y Necochea), A la ciudad de Buenos Aires (San Martín y Buenos Aires), Casa Escasany (San Martín y Garibaldi), etc.

Todos los grupos han circunscripto el mayor número de apreciaciones al espacio delimitado como centro. Es evidente que, por ser el núcleo principal de las actividades comerciales y de los servicios, es el más frecuentado. Se origina, de este modo, una dependencia en cuanto a los desplazamientos hacia este sector, lo cual no provoca manifestaciones de disconformidad por este motivo, sino que, por el contrario, se alude a su tamaño o escala accesible, dominable por el hombre mendocino.

“El centro de la ciudad atrae menos por lo que éste ofrece realmente que por lo que significa. . . de él se espera más de lo que puede dar y aunque se halle subequipado, en general está superpracticado”¹⁹.

2. El repertorio matricial

A ciertos elementos de la ciudad, se le atribuyeron cualidades que si bien en número de frecuencias fueron poco significativas, han sido contempladas no sólo porque están referidas a espacios adaptados y canales muy importantes para la vida cotidiana del mendocino, sino porque en muchos casos reflejan juicios contradictorios o contrastes significativos.

De allí que, para aprovechar estos parámetros mentales, se ha procedido a utilizar, adaptándolo a los objetivos del trabajo, el método del repertorio matricial o en casillas, cuyas primeras aplicaciones en las investigaciones científicas corresponden al campo de la psicología.

En este caso, también se procedió en forma similar a las etapas seguidas para la confección de los perfiles de polaridad anteriormente expuestos:

- selección de elementos
- obtención de las apreciaciones modales correspondientes (tanto para los calificativos positivos como negativos)
- aplicación de un procedimiento clasificatorio (elección de juicios dicotómicos, incompatibles entre sí).

La tabla 1 consiste en una simple matriz que permite:

- a. Extraer relaciones entre tipos de elementos (por ejemplo, en este caso, entre las sendas y los espacios verdes, procediendo a determinar cuáles tienen mayor o menor intensidad de relación con los atributos contemplados (a o b).

Se desprenden de este modo, dos apreciaciones básicas:

- Algunos elementos tienen una relación predominante con un número reducido de cualidades.

Esto indica que, a nivel de la imagen colectiva, poseen una idéntica significación. Así, el barrio Bombal y la Sexta Sección, son espacios que han recibido distintos calificativos, pero que pueden englobarse fundamentalmente en dos aspectos: el uso residencial dominante y el estado adecuado de conservación.

- Cada elemento no está exclusivamente ligado a uno de los términos opuestos clasificatorios. De otro modo, las apreciaciones colectivas difieren o son incompatibles entre sí; por lo cual una calle pueda pare-

¹⁹ BERTRAND, M., *La ciudad cotidiana*, Madrid, IEAL, 1981, pp. 237-238.

Estación Ferrocaril Gral. San Martín	Barrio Bombal	Avenida B Sur Mer	Avenida Costanera	Plaza Independen- cia	Sexta Sección	Calle Mitre	Zanjon de Los Cruceles	Plaza España
<input checked="" type="checkbox"/>		<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>		<input checked="" type="checkbox"/>
		<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>					
<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		<input checked="" type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>			<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>				<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>		<input checked="" type="checkbox"/>		<input checked="" type="checkbox"/>		
		<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
				<input type="checkbox"/>				<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>						<input checked="" type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>				<input type="checkbox"/>			

Calle Salta	Parque Grat O Higgins	Zanjon C Guaymalien	Avenida San Juan	Plaza San Martín	Calle 9 de Julio	Calle J. A. Calle	ELEMENTOS ATRIBUTOS
<input type="radio"/>			<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="radio"/>	I a - tranquilidad b - inquietud
					<input type="radio"/>	<input type="checkbox"/>	II a - ágil movilización b - lentitud
	<input type="radio"/>	<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>			III a - conservado b - descuidado
				<input type="checkbox"/>			IV a - fácil acceso b - difícil acceso
	<input type="radio"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>		V a - muy frecuentado b - poco frecuentado
	<input type="radio"/>	<input type="radio"/>		<input type="radio"/>			VI a - adecuada iluminación b - deficiente iluminación
<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>			<input type="checkbox"/>			VII a - conocido b - desconocido
							VIII a - patrimonio antiguo b - moderno
			<input type="checkbox"/>		<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	IX a - correcta señalización b - precaria señalización
	<input type="checkbox"/>						X a - diversidad funcional b - actividad especializada <small>(uso predominante)</small>

☐ a
☐ b

Tabla 1

cer al mismo tiempo ágil y no ágil, segura e insegura, bien o mal iluminada.

La explicación de esto se encuentra en los cuatro niveles determinados por J. Sonnenfeld²⁰.

El entorno geográfico. Es idéntico para todos y constituye un medio mensurable y cuantificable mediante algunas relaciones de escala y de unidades de medida escogibles en función de los fenómenos estudiados.

El entorno operacional. Comprende los elementos del medio que influyen en los comportamientos; por lo tanto es el marco de vida diferente para cada individuo.

El entorno percibido. Es la dimensión de la sensibilidad y de la percepción subjetiva. Traduce una escala de valores establecidos por los grupos de residentes.

El entorno del comportamiento. Constituye la parte del marco de vida en el que los factores provocan una respuesta por parte del habitante para utilizar o transformar el entorno geográfico.

Efectivamente, al analizar detenidamente las encuestas, se comprobó que, al ser diferente el entorno operacional de cada sujeto, era en consecuencia distinto el entorno percibido y el del comportamiento.

En algunos elementos, dos circunstancias especiales contribuían a reforzar este hecho: el grupo de edad y el domicilio.

Así por ejemplo, las apreciaciones que daban a la avenida Costanera como insegura, de difícil acceso, correspondían a personas de más de 40 años, con residencia en el sector oeste de la aglomeración, lo que se traducía en una menor frecuentación y utilización de este eje para los desplazamientos locales. Situación similar se presenta cuando se contemplan las restantes sendas consideradas: avenidas B. Sur Mer, J.A. Calle, Mitre, etc.

En otros, en cambio, como se pudo detectar con respecto a la estación del ferrocarril General San Martín, los zanjones Cacique Guaymallén y de los Ciruelos, apreciaciones contradictorias (tranquilidad-inquietud, conservado-descuidado, adecuada-deficiente iluminación) no pudieron ser explicadas por tales circunstancias, ya que tanto jóvenes como adultos con residencias distribuidas en los cuatro puntos cardina-

²⁰ BERTRAND, J., *op. cit.*, p. 23.

les opinaban de modo similar o diferente con respecto a un mismo elemento.

Es indudable que aquí entran en juego principalmente los filtros sensoriales y psicológicos de cada individuo, a los que se agregan los valores, metas y necesidades particulares. Todo esto está determinando que la información que cada sujeto recibe de la realidad (objeto), sea exclusiva, única de acuerdo a su personalidad.

b. Realizar tanteos (cuántas veces una casilla de la construcción I se corresponde con otra de la II, III, etc.) para extraer, por tipo de elemento, asociaciones de mayor o menor intensidad.

Esto es bien evidente en nuestro estudio, cuando se consideran los espacios verdes. Puede establecerse que:

- las plazas principales de la ciudad resultan para los mendocinos predios verdes conocidos, conservados, de fácil acceso pero deficientemente iluminados.

- El parque O'Higgins un espacio descuidado y poco frecuentado pese a su diversidad funcional (incluye teatro Municipal Gabriela Mistral, acuario Municipal, juegos para niños).

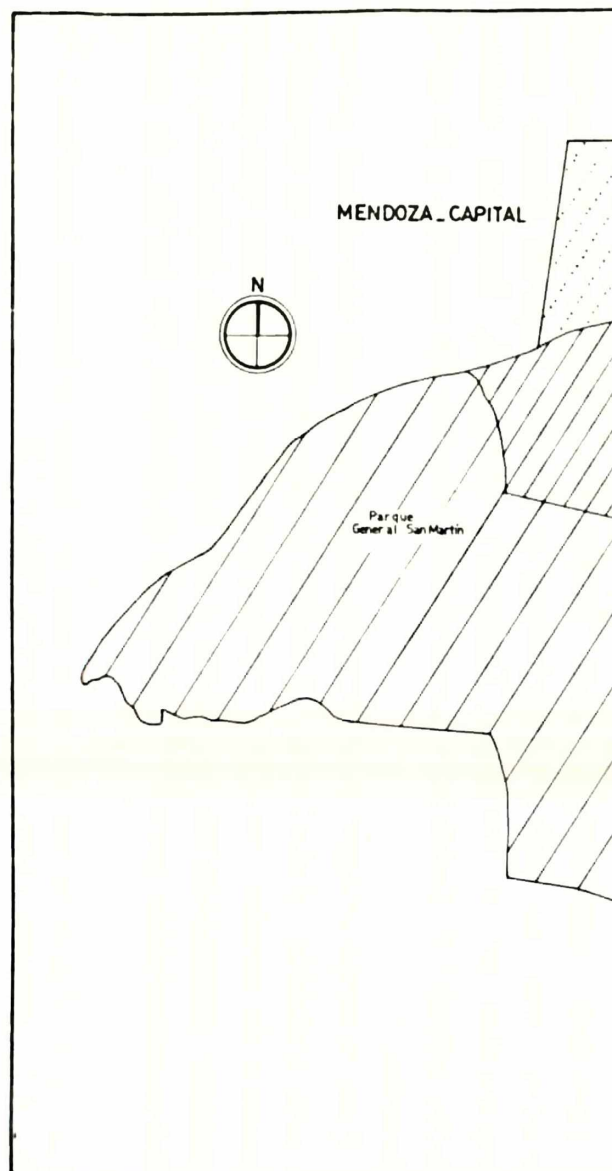
El análisis abordado aparece sintetizado, gráficamente, en la fig. 10.

VI. Las enseñanzas de las imágenes colectivas. Caminos a seguir

El agrupamiento de las respuestas de los encuestados para encontrar un consenso, se traduce en verdaderas imágenes colectivas desde el momento en que representan una visión reiterada, una perspectiva común en la vivencia de la ciudad. Por medio de ellas, ante todo, hemos identificado globalmente a Mendoza, una aglomeración en la que árboles y acequias constituyen presencias relevantes que le otorgan una tipicidad indiscutible. Esta fisonomía peculiar es doblemente destacable: por su belleza intrínseca y porque registra pocos casos parangonables en el mundo. Tachkent, Iangi-Yul, Tchinz: escasas ciudades poseen el patrimonio mendocino hecho de canales y de calles sombreadas²¹.

Esas mismas imágenes colectivas conforman una estructura perceptiva, una trabazón global que, al estilo hispanoamericano, se consolida por medio de sendas, bordes y nodos, más que en el apoyo que puedan representar mentalmente los hitos y los barrios. Estos últimos se diluyen apreciablemente para la observación ciudadana. Un barrio, de carac-

²¹ GEORGE, P., *Ensayo de tipología de los oasis*, en "Boletín de Estudios Geográficos", Vol. XIII, Nº 51, Mendoza, Instituto de Geografía, 1966, p. 133.



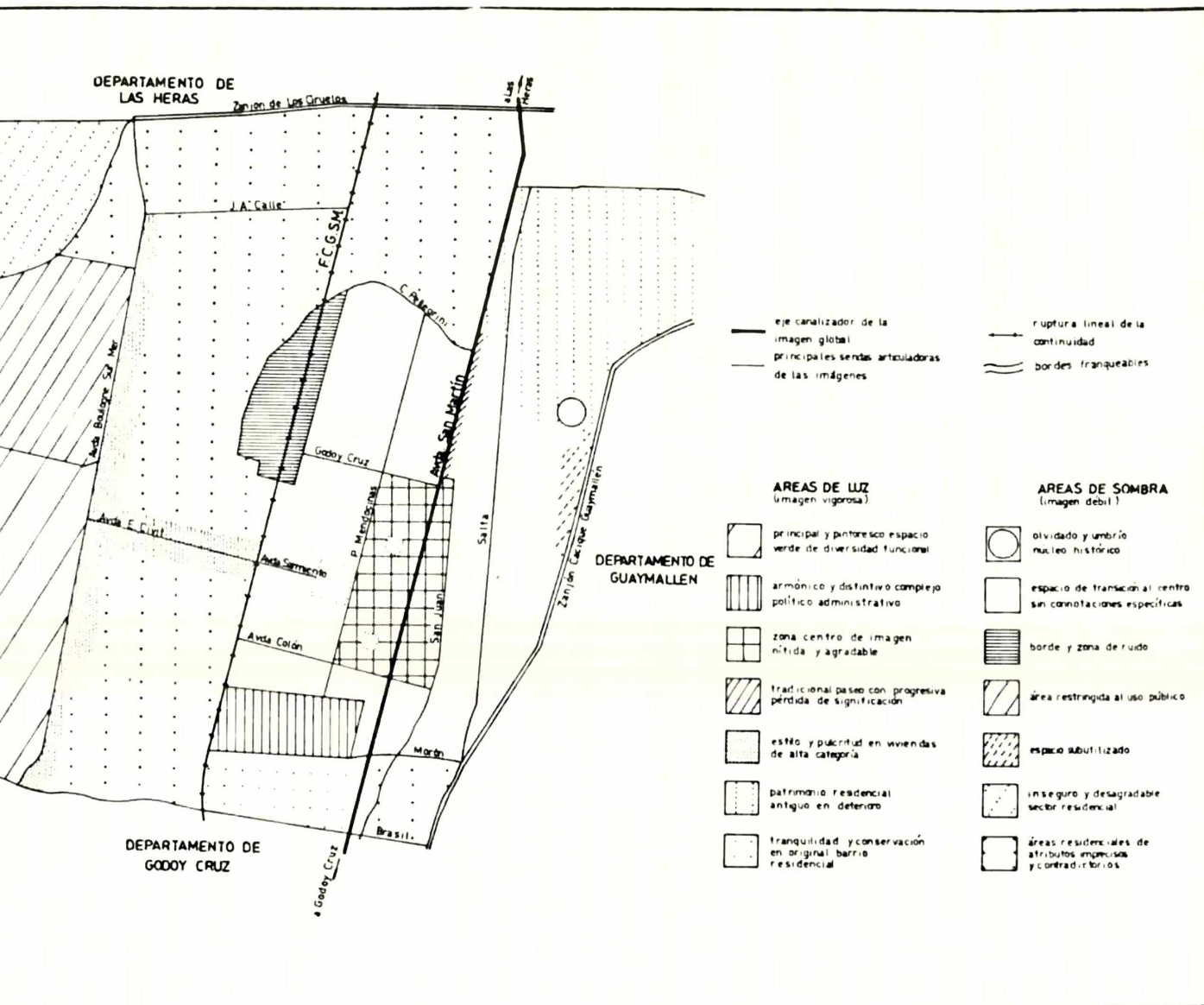


Fig. 10

terísticas muy especiales, es principalmente retenido: el llamado centro Cívico; pero los sectores residenciales no intervienen prácticamente en la imaginabilidad espontánea. En cambio, los recorridos estructurantes (avenidas San Martín, Nueve de Julio, San Juan, Las Heras, Sarmiento y Costanera), los bordes netos (canal Cacique Guaymallén, zanjón de los Ciruelos, vías del ferrocarril) y los nodos esenciales (parque San Martín y plazas del centro) están siempre presentes en la apreciación de los mendocinos.

El habitante concede atributos distintivos a algunos de los elementos que percibe y que utiliza. Su subjetividad, en estos casos, atiende fundamentalmente al significado, más que a las formas. En este sentido, por ejemplo, no sólo repara en los edificios del barrio Cívico por su estilo o características arquitectónicas, sino por constituir el símbolo de una función. Esta congruencia de forma y función la encuentra también el habitante de Mendoza, elocuentemente, en la avenida San Martín, verdadero cordón umbilical de la urbe, expresiva del comercio más caracterizado y de los paseos a pie; o en el parque San Martín, encarnación del esparcimiento y del aire puro. En la mezcla de sensaciones, es terminante la ambivalencia de la ciudad vieja, por antonomasia la Cuarta Sección, frente al nuevo crecimiento después del terremoto de 1861; así como, en el detalle más menudo, podríamos señalar las experiencias vitales ligadas a las intersecciones peligrosas a causa de la circulación intensa.

Si la finalidad de una geografía de la percepción es tener en cuenta la imagen, total y parcial, que los pobladores se forjan de su ciudad, y sus reacciones frente a las mismas, con la intención de mejorar el entorno en que viven, conviene reflexionar a propósito de las conclusiones obtenidas en cuanto a identidad, estructura y significado.

1. El respeto a los árboles, acequias y veredas, y su preservación

Arboles, acequias y veredas: los tres elementos más mencionados por quienes respondieron a la encuesta. Son indisociables en el panorama de las calles mendocinas, y así se los debe mantener.

Se ha insistido en que la compulsa de los deseos y necesidades de los habitantes permitiría una coordinación con el técnico y el gobernante, de la cual el primero no puede ser desgajado como ocurre habitualmente. Por el contrario, su participación es insoslayable en la construcción de la ciudad, habida cuenta de que es el destinatario final del medio creado para esa vida urbana. La preservación de esa imagen que identifica a Mendoza es prioridad número uno si se quiere respetar

el marco agradable en el que le place movilizarse al mendocino. Las sugerencias que anotamos a continuación se entienden como reflejo de lo ambicionado por los verdaderos usuarios de la urbe y cada una de ellas requiere un ahondamiento de los especialistas, dentro del dictado supremo de conservar para Mendoza sus atributos esenciales.

Ante todo, los árboles. Las bóvedas que sus ramajes crean sobre aceras y calzadas dan lugar a un paisaje no sólo estéticamente placentero, sino a una proliferación de microclimas que benefician a los habitantes, especialmente en los días cálidos del verano. El respeto al árbol es consustancial al mendocino, quien lo aprecia como un compañero permanente. El valor de esa presencia, afectivo y práctico a la vez, conlleva la necesidad de preservarlo, porque es un ingrediente esencial de vida.

Lo dicho anteriormente obliga a un interés inexcusable y permanente de los gobernantes. En muchas ciudades europeas, por ejemplo, los municipios destinan partidas cuantiosas de su presupuesto en relación con hallazgos y conservación de restos arqueológicos, y a nadie se le ocurriría subalternizar el puesto que les corresponde dentro de las calidades que deben distinguir a la urbe. Un tratamiento similar exigiría en Mendoza la preservación de árboles, acequias y veredas (Fig. 11). Al poder público concierne, en cuestión tan vital en imagen y alcances prácticos —incluso turísticos— vigilar y corregir los problemas que se suscitan en lo que también son tesoros y privilegios del bien común. Es necesario adquirir conciencia de esa responsabilidad.

Tiende a erradicarse al árbol de los caminos suburbanos que adorna desde hace decenios, para ceder a la instancia perentoria de la velocidad de la circulación. Si manejamos correctamente la escala de valores —más en nuestro caso— la eliminación de esas arboledas constituye un atentado inadmisibile contra la esencia de la aglomeración, contra su ser. No se advierte, de ningún modo, la conveniencia de conceder primacía al apuro insensato frente a los beneficios de toda índole que implica el mantenimiento de ejemplares arbóreos arraigados firmemente en el sentimiento.

Si nos trasladamos al corazón de la urbe, la vigencia de esta imagen exige varias previsiones y cuidados: una selección adecuada de las especies; una renovación inteligente, que no puede realizarse obviamente en bloque sino en etapas bien graduadas, para que el reemplazo de los ejemplares caducos pase casi inadvertido; una atención constante para cubrir las pérdidas, de acuerdo con las distancias establecidas; una uniformidad de especies por calles, para evitar las mezclas que afean los alineamientos; un riego eficaz. . . Este último aspecto nos conduce a considerar la imbricación con respecto a los cauces.

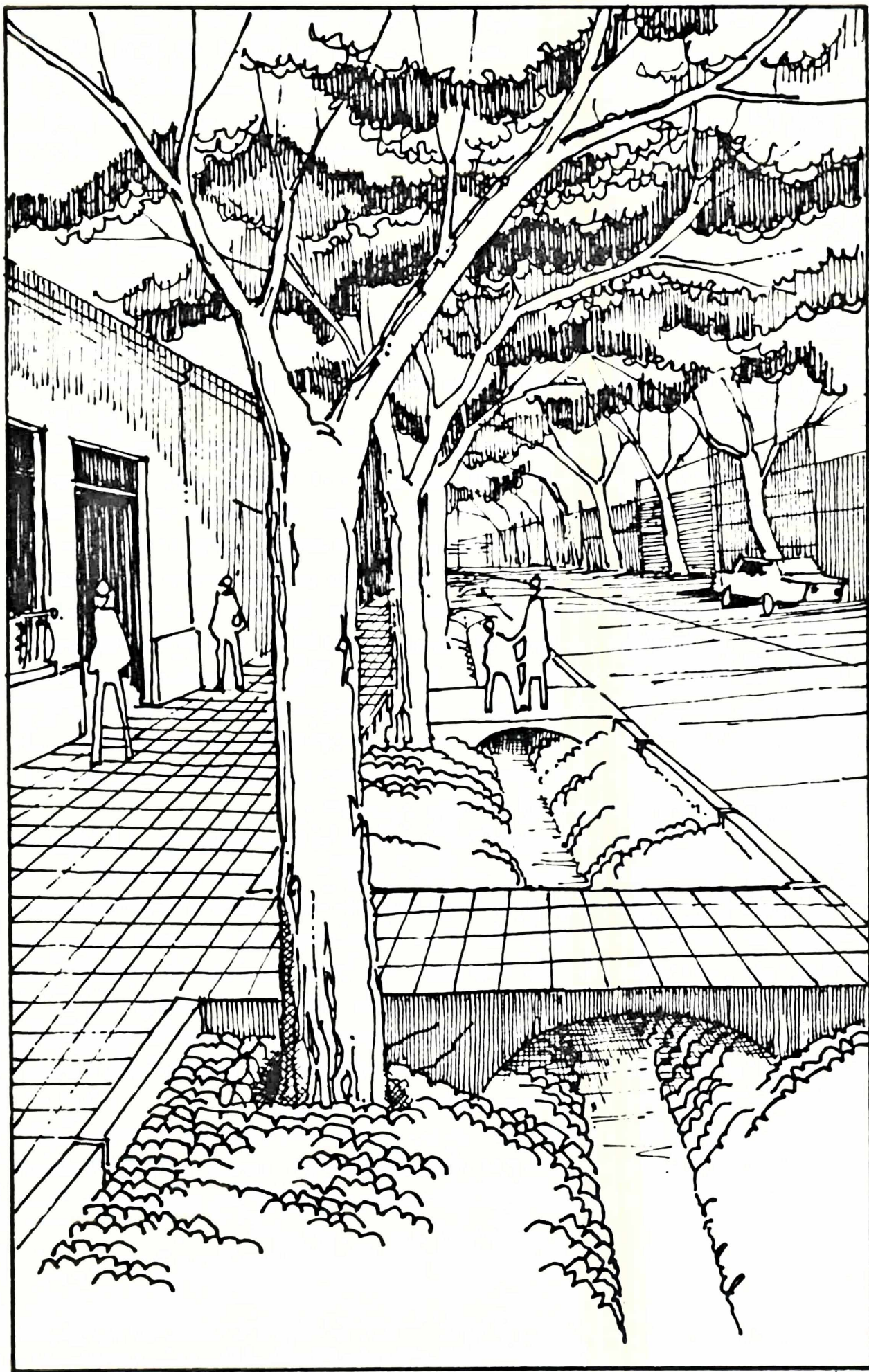


Fig. 11. Una calle mendocina: árboles y acequias LUCCHESI '63

Las acequias fueron concebidas como verdaderas venas acuíferas para irrigar ese cuerpo que respira por sus plantas. Pero el contacto satisfactorio entre el cauce y su árbol compañero sólo puede verificarse cuando el agua actúa a través de un suelo que no opone obstáculos para transmitir la humedad. Razones de orden económico han conducido a emplear el cemento para construir las acequias, dejando a determinada distancia el hueco para instalar el árbol. Es sabido que esta técnica dificulta considerablemente la acción del líquido. Lo aconsejable, por lo menos en las calles que ya lo poseen, es mantener el revestimiento con cantos rodados unidos simplemente con tierra. Es una cuestión de imagen y de buen funcionamiento. Tanto la fisonomía urbana como las necesidades del riego aconsejan esta disposición, que tanto supone en la conjunción árbol-acequia.

Un mal ya extendido ataca a la conjunción mencionada: la contaminación, tanto del aire como del agua. En el primer caso, a modo de ejemplo expresivo, cabe reflexionar sobre la incidencia de la combustión de los automotores en el centro de Mendoza, hasta el extremo de que, en estos momentos, no puede esperarse el crecimiento normal de nuevos ejemplares arbóreos. En cuanto a los cauces, mayores o menores, sufren de diversas formas de contaminación²². Los efluentes industriales, las basuras arrojadas por los habitantes. . . crean un problema agravado por la insuficiente dotación del agua que corre por las acequias. La lucha contra éstos y otros problemas de contaminación —aunque sus alcances sean más generales— lleva implícita, pues, la necesidad de evitar el deterioro de árboles y cauces.

En fin, también interviene la acera en esta amalgama. La idea de cubrir totalmente las acequias para facilitar el tránsito peatonal, es un error grave. Mendoza cuenta con anchas veredas, generalmente embaldosadas en forma muy colorida. Los indispensables puentes sobre los cauces, sea para atravesar las esquinas, sea para permitir el acceso a los garajes, deberían ser los únicos justificados, porque el ocultamiento de las acequias, además de desaconsejable porque priva de un componente fundamental al paisaje urbano, lo es también porque impide una limpieza eficaz y agudiza el problema de la contaminación.

Mendoza debe ostentar con orgullo los atributos de su identidad: cauces abiertos y empedrados, árboles enhiestos y sanos, veredas limpias y sin fallas. Su cuidado permanente no es un lujo ni un gasto superfluo;

²² CAPITANELLI, R. G., *Carta dinámica del ambiente*, en "Boletín de Estudios Geográficos", Vol. XX, Nº 78, Mendoza, Instituto de Geografía, 1981, pp. 90-110.
PALERO, María M., *Carta ambiental de la primera sección de la ciudad de Mendoza*, en "Boletín de Estudios Geográficos", Vol. XX, Nº 79, Mendoza, Instituto de Geografía, 1981, pp. 259-287.

por el contrario, implica mantener fama y prestancia, para satisfacción de sus habitantes y solaz de quienes la visiten.

2. Una imagen vigorosa o débil, en el contexto de una definición de estructuras y significados.

El balance de los elementos constitutivos de las imágenes pone de manifiesto la mayor o menor importancia que el habitante les adjudica. Con esas imágenes, pasadas por el tamiz que las torna agradables o repulsivas, beneficiosas o inútiles, el hombre diseña mentalmente su ambiente, lo estructura; a la vez que las incorpora, por su valor afectivo o práctico, atribuyéndoles un significado.

Nuestros puntos de vista, en estos aspectos, atienden, sobre todo, a los modos de preservar lo que al habitante le resulta grato y útil, y a señalar las posibilidades de corregir lo que le desagrada o dificulta su existencia.

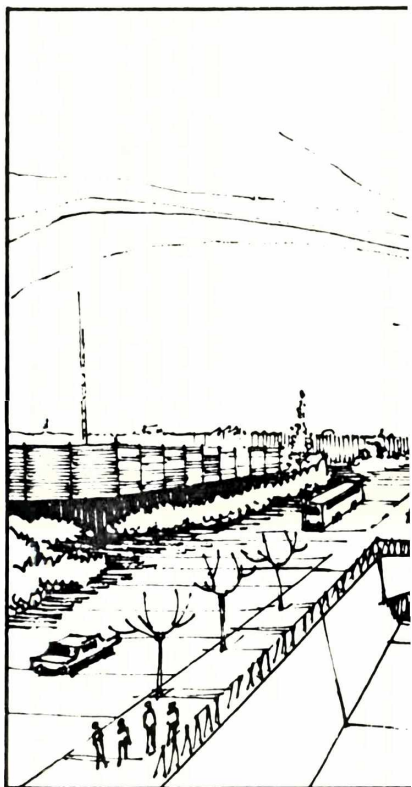
Sin ánimo, pues, de abarcar todos los ingredientes que, objetivamente, puedan indicar el teórico y el técnico para un correcto funcionamiento de la ciudad, nos detenemos aquí en la consideración de aquellos elementos que han dado lugar a imágenes colectivas vigorosas, sea en lo positivo o en lo negativo. Esas imágenes traducen, evidentemente, necesidades y deseos que merecen ser contemplados y, en lo posible, satisfechos. Aportamos así un conjunto de ideas que pueden servir de sugerencias o de pautas de ordenamiento para mejorar a Mendoza como espacio vivido.

Ya hemos anticipado, brevemente, algunos juicios. Por otra parte, con intención selectiva, se han volcado las valoraciones manifestadas en estereotipos (Fig. 8) que nos dan la pauta de apreciaciones positivas o negativas en cada ejemplo, de modo que el perfil ilustre el balance respectivo.

a. Los canales y el ferrocarril

En la estructura perceptiva de una ciudad en damero, como la que nos ocupa, resaltan las calles que se cortan en ángulo recto, dando lugar a un diseño impactante, sobre todo cuando se lo observa desde lo alto, en proyección vertical. Pero Mendoza ofrece también otros elementos lineales señalables: los canales y el ferrocarril.

La mención reiterada de los cauces del Cacique Guaymallén y de los Ciruelos demuestra su importancia como bordes (Fig. 12). Ambos



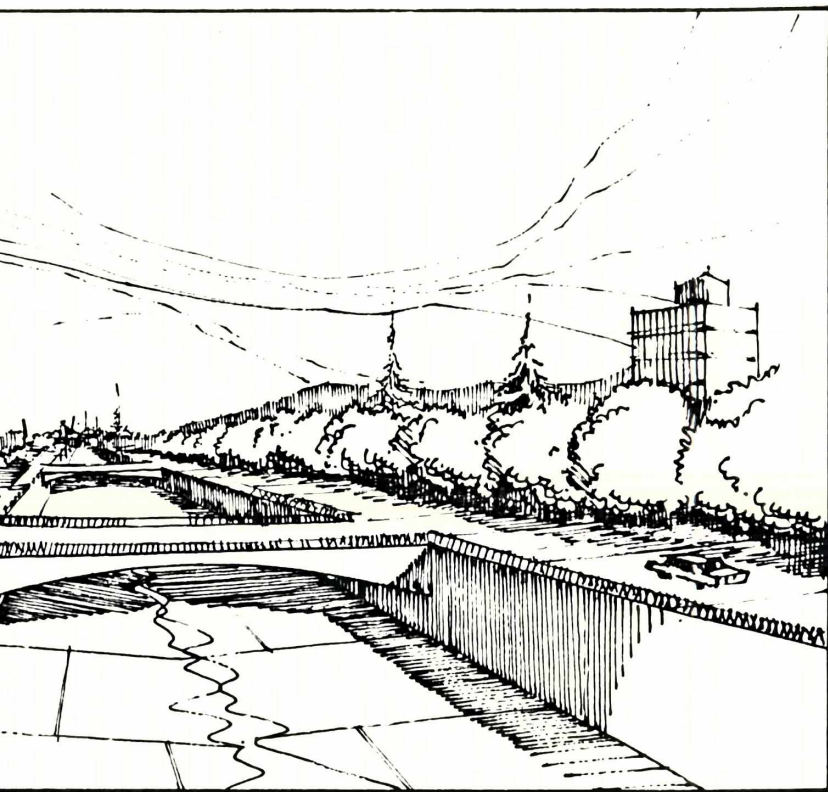


Fig. 12. Canal zanjón Cacique Guaymallén

son, precisamente, en parte de su recorrido, límites administrativos de la capital, a la cual separan de los departamentos de Guaymallén y Las Heras. Como ya se ha escrito, "en un principio los canales fueron vallas opuestas a la circulación y focos de recepción de las viviendas más pobres, que encontraron en los descuidados zanjones un refugio para su miseria"²³. Con la urbanización reciente, la impermeabilización de los cauces y las amplias avenidas construidas en sus márgenes —más evidentes en el Cacique Guaymallén— se ha modificado el entorno y se ha fijado una imagen agradable. La impresión favorable, sin embargo, no se extiende a las condiciones de higiene, en estos canales proclives a ser utilizados como receptáculos de desperdicios. Todos ellos —incluidos los que no fueron mencionados en las encuestas—, en mayor o menor grado, están contaminados²⁴.

Tres connotaciones, en conclusión, deben ser subrayadas. Es indispensable prevenir los problemas de contaminación y luchar contra los ya existentes. Conviene mantener y mejorar la imagen en lo urbanístico, completando lo ya realizado en los trazados paralelos al cauce. Finalmente, debe diluirse cada vez más el papel de vallas netas de la continuidad en los sectores vecinos y convertirlos, mediante los puentes y el embellecimiento de terrenos aledaños, en líneas de sutura entre los departamentos del Gran Mendoza, acción que es mucho más necesaria en el caso del zanjón de los Ciruelos.

Como ya se dijo, el área ocupada por el ferrocarril San Martín (vías y estación) constituye un gran problema no sólo por su condición de barrera que obstaculiza la fluidez de la circulación, sino también porque no permite el empleo de superficies de gran valor, en la actualidad definidamente céntricas. El meollo del asunto se encuentra en las soluciones técnicas, con dos alternativas bien claras: el traslado de la estación ferroviaria, o el acondicionamiento del acceso a la existente, si se opta por mantenerla en el mismo lugar. Si se decidiera lo primero los beneficios serían numerosos, en los sentidos ya expresados. "El recorrido norte-sur de 8 calles, y de otras 19 en el rumbo oeste-este, se ve impedido por terrenos que mantienen las empresas ferroviarias. Por otra parte, sólo en el ámbito de la ciudad de Mendoza esas superficies suman aproximadamente 100 hectáreas, cuya ocupación permitiría radicar una población de alrededor de 40.000 personas, abaratar servicios y crear espacios verdes"²⁵.

Si se mantiene la estación, caben diversos tipos de opciones,

²³ ZAMORANO, M., *Mendoza, polo indiscutible del centro-oeste argentino*, inédito, 1971.

²⁴ CAPITANELLI, R. G., *op. cit.*, pp. 106-108.

²⁵ ZAMORANO, M., *Mendoza, polo...*, *op. cit.*

aunque más complicadas y costosas, que han dado lugar a opiniones muy variadas. El cambio de nivel en el ingreso de los trenes al corazón mismo de la urbe, se justificaría si su irradiación tuviera un alcance metropolitano, lo que no se da en este momento. Dejando a un lado el recurso a sistemas de transporte muy sofisticados, entre las fórmulas tradicionales se ha hablado en favor de la vía subterránea. "Una estación única de pasajeros a "bajo nivel", es decir subterránea, es necesaria porque no sólo permite la integración vehicular y peatonal de todas las zonas aledañas, sino que se eliminan los ruidos y las vibraciones (propias de las estaciones "a nivel" y "sobre nivel"), da sensación de seguridad a los viajeros y habitantes, y fundamentalmente su costo es inferior al de otro sistema"²⁶.

El habitante de Mendoza palpa los inconvenientes del actual dispositivo ferroviario. Es una cuestión apremiante. Los técnicos dirán su palabra, pero toda modificación inteligente realizará considerablemente la imagen de la ciudad.

b. Parque y plazas

De acuerdo con la terminología local y tal como lo han demostrado las encuestas, cuando se habla de parque —un extendido y cuidado espacio verde— surge la imagen del parque General San Martín. Dentro de la misma tónica, quienes se refirieron a las plazas, evocaron ese verdor que las identifica, pero lo asociaron sobre todo a las que están localizadas prácticamente en pleno centro: Independencia, San Martín y España.

El parque General San Martín —denominado parque del Oeste cuando se comenzó a cultivarlo a principios de este siglo— es el gran pulmón de la masa edificada, a su vera, con una superficie superior a 400 hectáreas. Goza de un bien ganado prestigio, porque representa una extraordinaria conquista de un medio árido, y por la belleza de sus prados y conjuntos de árboles, magníficamente logrados en cuanto a combinación de especies. No en vano, pues, ha constituido —junto con la avenida San Martín— uno de los dos elementos de la ciudad con mayor significado para los encuestados.

Pese a su diversidad funcional ha sido calificado fundamentalmente como lugar de esparcimiento, de evasión; pero se lo considera poco conservado y no utilizado plenamente de acuerdo con sus atractivos (Fig. 8b). Lo cierto es que este espacio se ha desdibujado con respecto

²⁶ CLEMENT, J. L., *Estación ferroviaria de pasajeros. En el mismo lugar que la actual, pero con las vías a "bajo nivel"*, en diario "Los Andes", 4 de agosto de 1980, p. 10, col. 3.

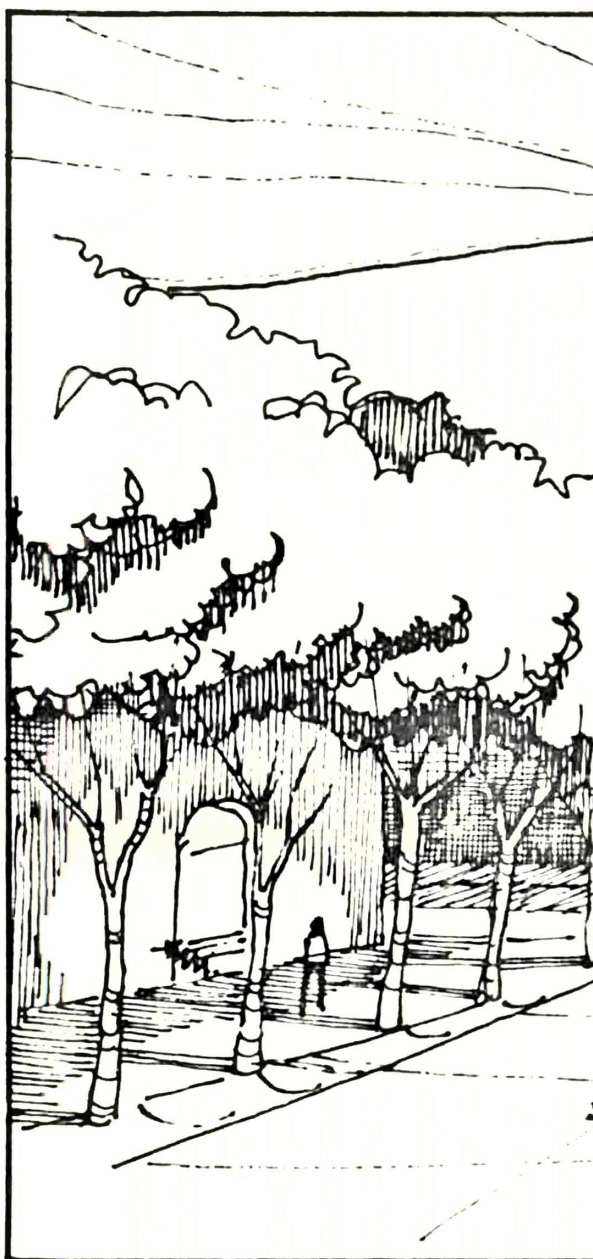
a los fines que inspiraron su creación: por la intromisión exagerada de construcciones (clubes, estadios de fútbol, edificios de organismos públicos. . .) que en su mayoría no coinciden, por su presencia y conservación, con el contorno parquizado; por la falta de escala con que se han implantado ciertas estructuras, en desacuerdo con las dimensiones del paisaje circundante; por la subutilización de lugares concebidos para favorecer el acercamiento social de los habitantes, por medio de la distracción o del interés cultural (miniteatro Pulgarcito, anfiteatro Frank Romero Day, estadio del Mundial de Fútbol. . .); por el descuido de ciertos sectores, entre los que puede mencionarse señaladamente el parque aborígen, destinado sólo a especies autóctonas, cuya reubicación es urgente, luego de su destrucción para realizar otras obras; por la inseguridad de ciertos rincones de escasa iluminación nocturna; por la inmediatez de algunas villas miserias, que deberán ser erradicadas. . .

No obstante las deficiencias apuntadas, el balance en la consideración de este espacio verde es altamente positivo. Representa hoy el resultado exitoso de una iniciativa visionaria. "En este inmenso jardín de paz, los añosos álamos de Italia, los paraísos de la India, casuarinas, aromos y grevilleas de Australia, eucaliptos de Tasmania, palmeras de Chile y de Canarias, robles y encinas de Francia, carolinos, magnolias y olmos de Norteamérica, y muchos más, son aquí altivos testigos de un sueño audaz, de una empresa de pioneros que se negaron a rendirse ante la imponente magnitud del adversario: la aridez y soledad del desierto"²⁷.

Un parque tan adentrado en el sentimiento de los mendocinos, y al cual adornan monumentos y hermosas perspectivas, merece ser cuidado a la manera de una obra de arte, y preservado del uso incontrolado en prados, bosques y jardines (Fig. 13). La conservación sin mácula de sus sectores más bellos es un imperativo ineludible. Caminar, gozar de su aire puro, recrearse con sus paisajes, deberían ser objetivos inalterables, por lo cual no se justifican nuevas aperturas de calles. Por el contrario, ya cuenta con avenidas suficientes para una circulación medida y su crecimiento sólo llevaría a introducir un innecesario factor de contaminación al mismo tiempo que a desvirtuar su esencia paisajística. Por las mismas razones, la recuperación de terrenos ocupados antes para otros usos (caso del hospital Emilio Civit, hoy prácticamente desalojado) debe servir primordialmente para ampliar el marco vegetal.

En fin, es asimismo desaconsejable aumentar aún más su superficie porque la afluencia excesiva de visitantes perjudicaría su buen mantenimiento y porque la aglomeración mendocina, por razones de organi-

²⁷ SOSA, G., *Parque General San Martín*, Mendoza, edición oficial, 1964, p. 18.



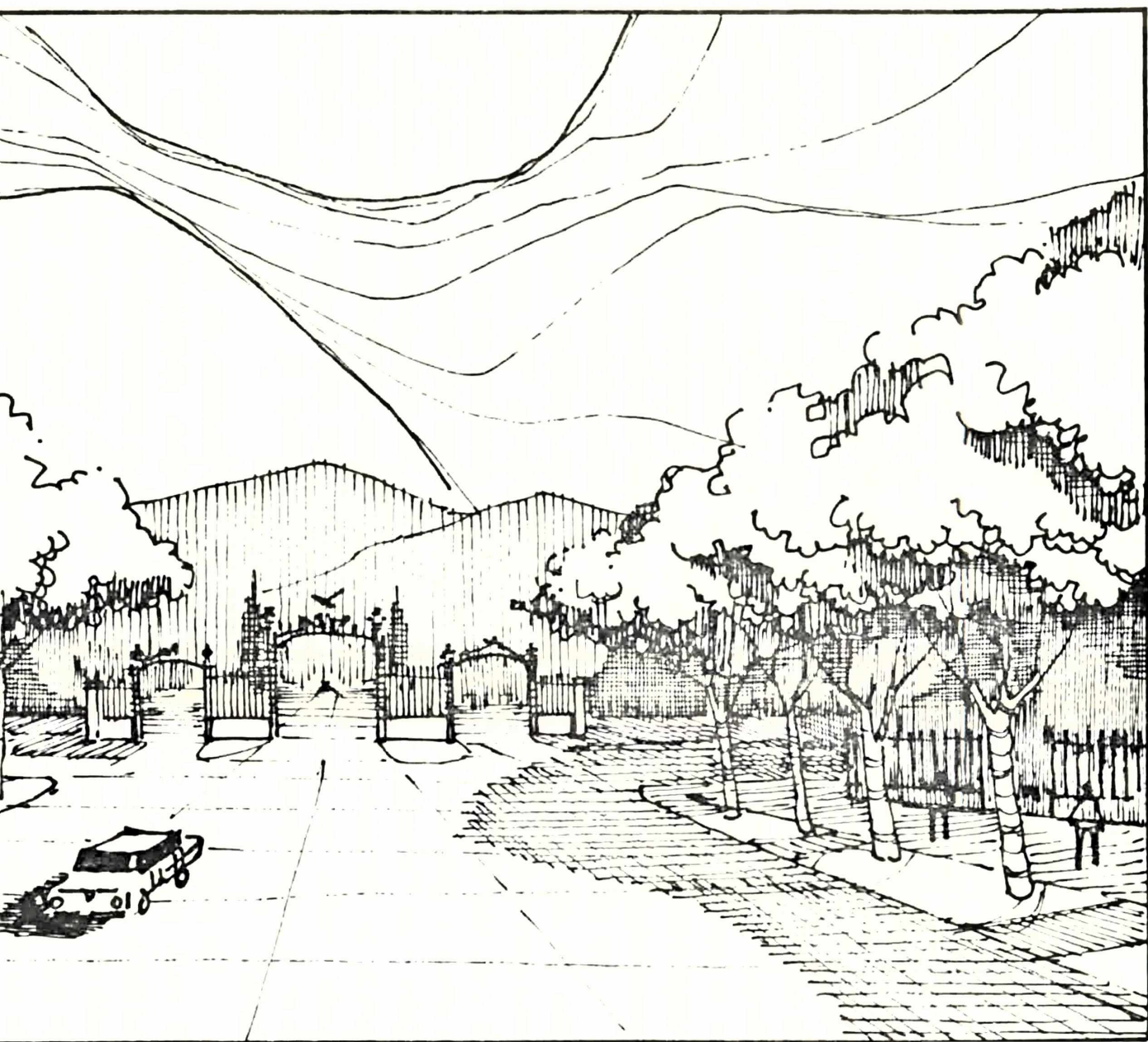


Fig. 13. Entrada al parque General San Martín

LUCCHESI '83

zación en los desplazamientos, debe procurar la desconcentración racional de sus 600.000 habitantes, creando otros espacios para sus expansiones.

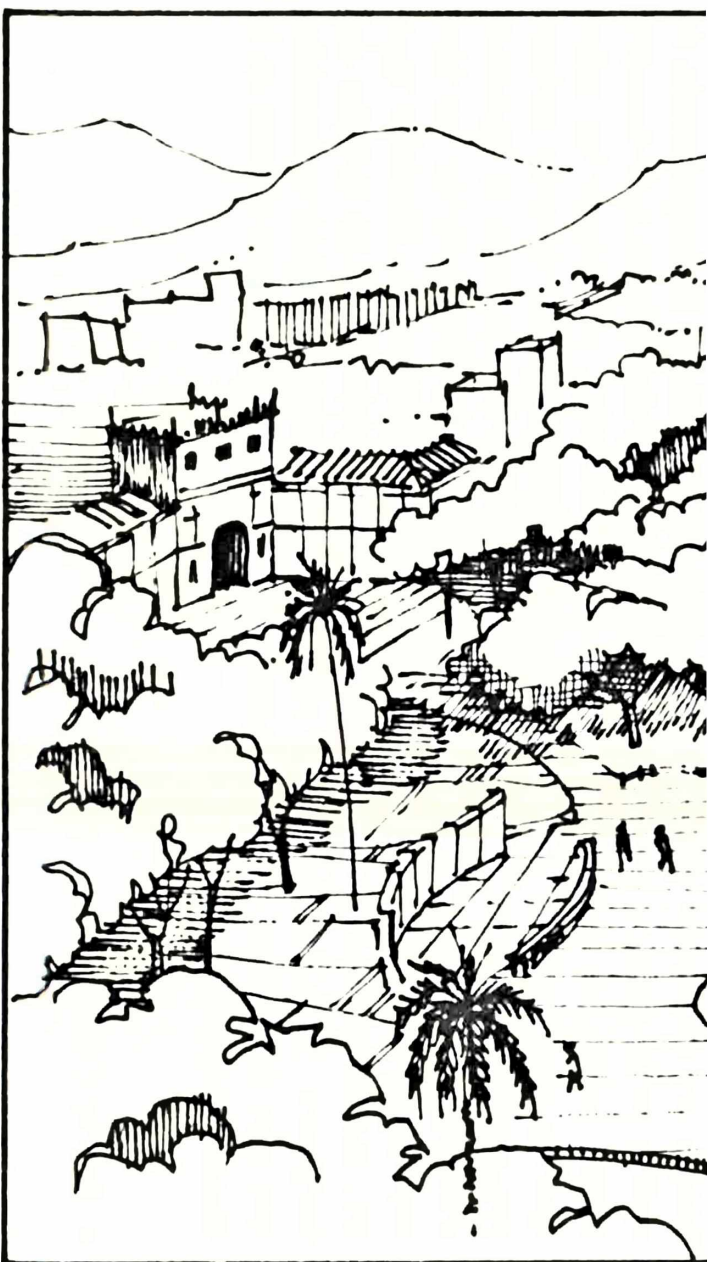
Sería obvio referirse a lo que significan las plazas en la estructura de una ciudad. En el caso de Mendoza, es destacable el hecho de que no sólo son espacios abiertos, sino también verdes. La fórmula tradicional es la superficie de una hectárea parquizada, aunque exista la excepción de la Independencia, de 4 hectáreas. También resulta significativo el hecho de que se las considere como refugios para cuando ocurren movimientos sísmicos. Más de una vez han cumplido, efectivamente, con esa función, albergando a las personas en los momentos inciertos de los temblores y de sus réplicas subsecuentes.

En la visión global de la capital mendocina hay una llamativa discordancia por franjas: la situada entre las avenidas San Martín y Belgrano cuenta, en la llamada antiguamente hacienda de San Nicolás, con una disposición estrictamente geométrica, en donde existe una plaza central, Independencia, y otras cuatro simétricamente dispuestas en su contorno (San Martín, España, Chile e Italia); al oeste, hasta el parque San Martín, no hay ningún espacio verde destacable. Una primera observación, pues, nos indica la conveniencia de ampliar estas superficies y en este sentido, los terrenos del ferrocarril pueden suplir, en parte, las deficiencias.

Para la vivencia de los mendocinos, las tres plazas con mayor significado son las que se encuentran en el sector céntrico. En general todas las de la aglomeración son bien cuidadas, con diseño interior agradable y logros estéticos aceptables. Pero en un plano de mayor exigencia, en las del centro, por lo que representan incluso históricamente, cabe insistir en mantener el marco paisajístico respetando la congruencia de estilos en la plaza y el contorno edificado. Las tres plazas más mencionadas sufren, en esto, una especie de amputación, porque en las calles que las circundan se mezclan inorgánicamente edificios de muy variada arquitectura. En un caso —plaza San Martín— se destruyó la armonía mediante la inadecuada remodelación de la plaza (Fig. 14); en las tres, aumentan las construcciones modernas que desentonan. Medidas legales, sentido arquitectónico, deben confluír para lograr la belleza del conjunto. Sólo es de esperar que se respeten los edificios rescatables que aún encuadran estos espacios verdes, señaladamente en el caso de la plaza Independencia.

c. Barrio Cívico

A las preguntas relativas a los barrios —como ya se señaló anterior-



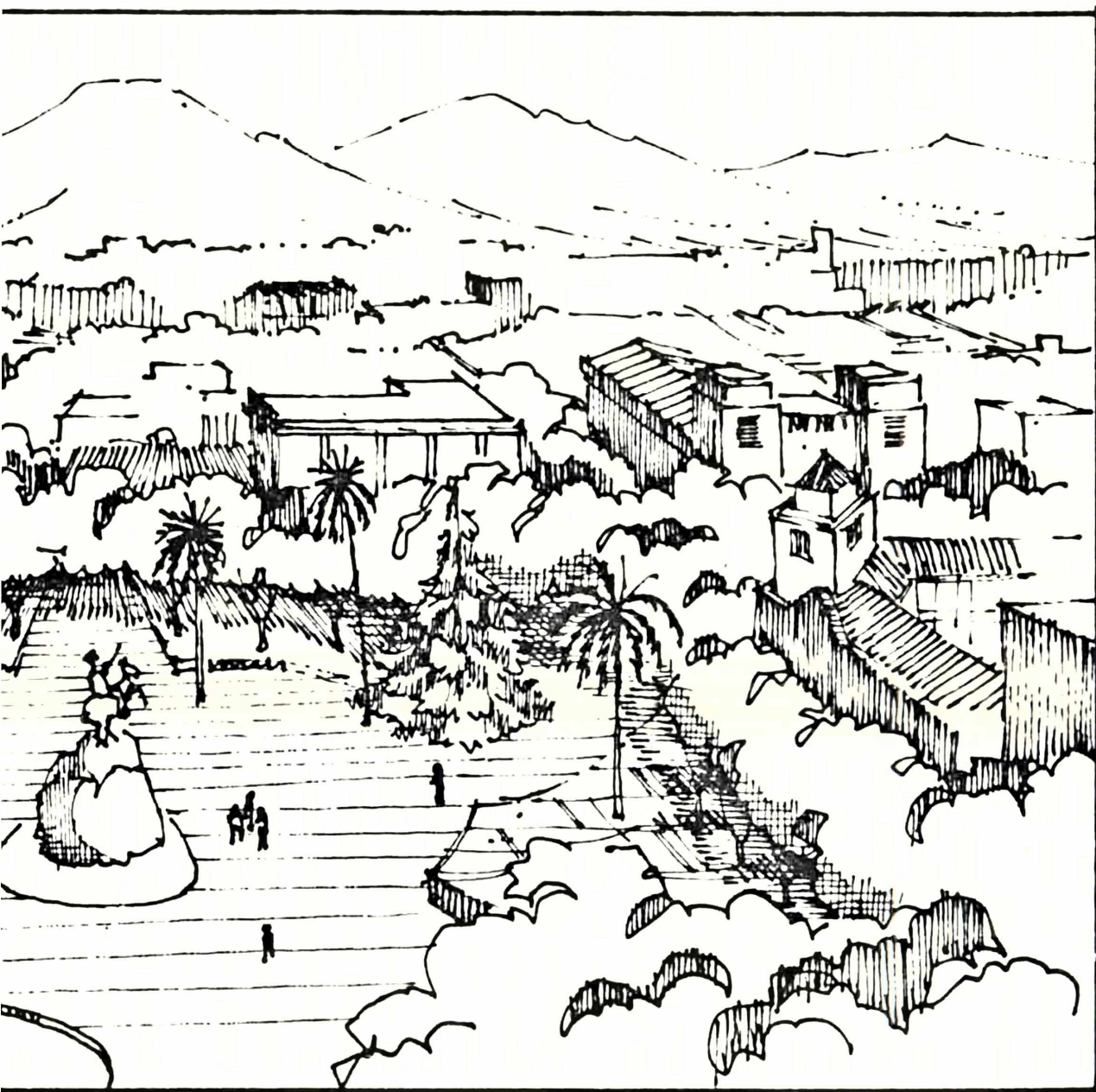


Fig. 14. Plaza San Martín

LUCCHESI '83

mente— los encuestados han respondido aludiendo fundamentalmente a uno: el Cívico. Esto demuestra, en primera instancia, la debilidad de la imagen concerniente a los barrios residenciales. Aparte del propio sector habitado, las personas no advierten otros conjuntos llamativos. Es decir que las áreas residenciales no son discriminadas ni hay entre ellas algunas originales que se destaquen. Para las preguntas más directas sí hay una diferenciación, que puede corresponder a las confortables casas de la zona inmediata al parque, o al barrio Bombal, expresivo de una clase media alta. De todos modos, la reiterada falta de mención denota su escaso significado, sea porque la pobreza de la construcción los torna anodinos, sea porque la uniformidad de los barrios levantados actualmente con la fórmula de casas iguales, los envuelve en una atmósfera poco original, de imagen difusa.

Volviendo al barrio Cívico, en cambio, su realce deriva de la función, del emplazamiento, del recurso frecuente a sus oficinas y de una accesibilidad facilitada por la proliferación de líneas de transporte. Por eso, este centro político-administrativo fue el elemento que más acuerdos logró con referencia a su aspecto agradable y armónico. La dosificación acertada de edificios públicos y espacios verdes torna agradable el conjunto, pese a que aún no se hayan concretado, por razones económicas, algunas construcciones que completarán el cuadro funcional (la legislatura, por ejemplo). A las dependencias oficiales (Casa de gobierno, palacio de justicia, municipalidad de la Capital, palacio policial, administración general de aduanas, centro de prensa) cabe agregar la presencia de la enoteca de Giol, una antigua y pequeña bodega rescatada, convertida en un museo del vino (Fig. 15).

Un sector tan representativo debería ser dotado de más comodidades y de ciertos atractivos que le inyectaran vida, teniendo presente su soledad forzada en las horas nocturnas y los días no laborables. La iluminación ampliada daría lugar a una frecuentación mayor de paseantes, aprovechando, precisamente, sus jardines. Debe replantearse la cuestión del estacionamiento, en sus playas superutilizadas que, indirectamente en las salidas y entradas de automóviles, crean graves problemas de congestionamiento en las horas de más actividad. Las soluciones en este último aspecto podrían venir de la construcción de playas subterráneas, por las ventajas que acuerdan al tránsito y por la posibilidad de aprovechar los espacios superficiales. En fin, luz y color surgen de sus fuentes, hoy muy subutilizadas, en lo cual hay un ahorro mal entendido, ya que, con su plena exaltación del agua en un medio árido, son un símbolo a ostentar, sobre todo durante las noches.

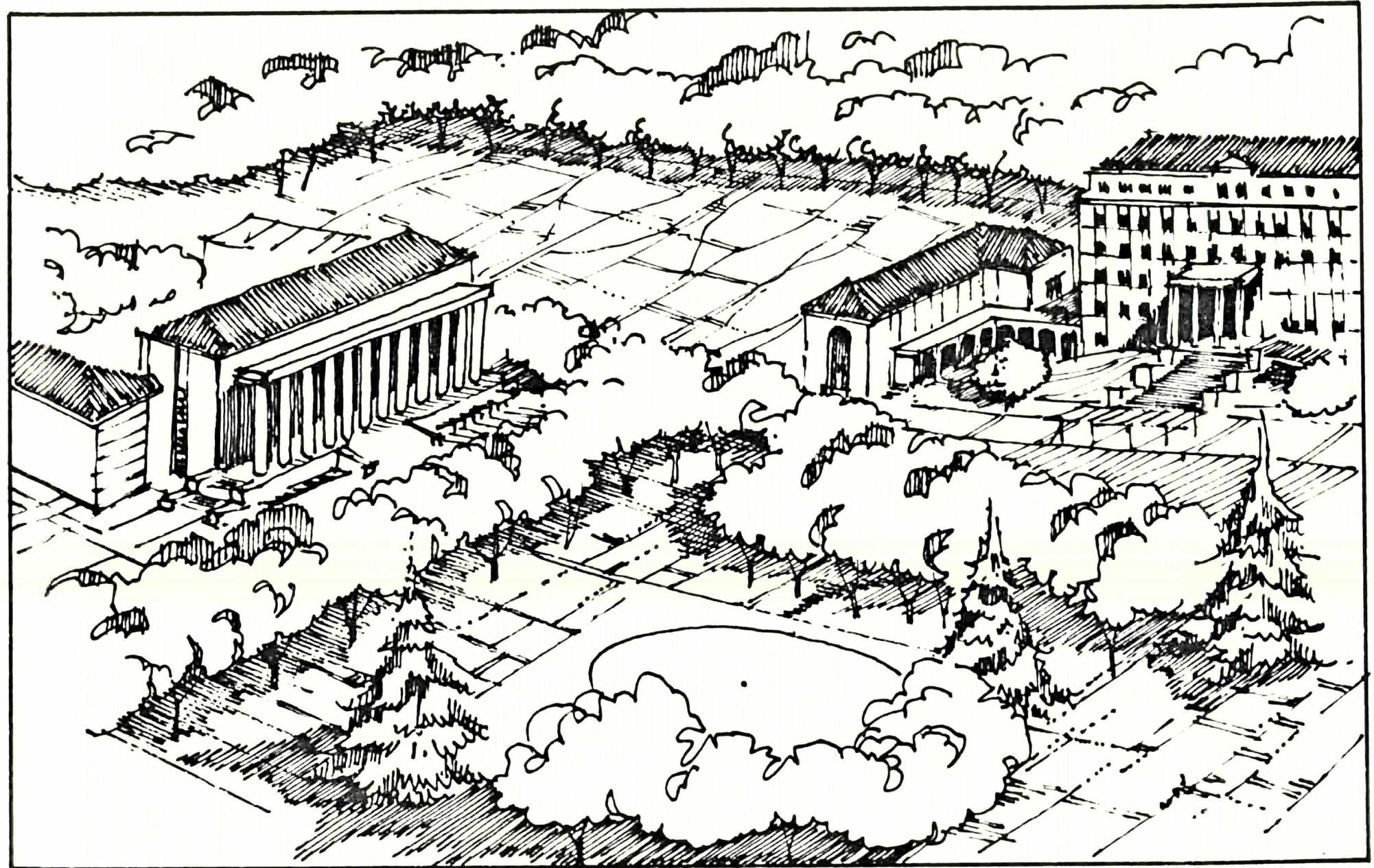


Fig. 15. Centro Cívico

LUCCHESI '83

d. La "Ciudad vieja"

Lo de "vieja" es casi un eufemismo en una ciudad que fue reconstruida después del terremoto de 1861. Pero, sin duda, hay un contraste muy acusado entre la franja oriental situada entre el zanjón Guaymallén y la Alameda, con sus construcciones de una sola planta y el uso del adobe como material, y la extensión occidental, hasta el ferrocarril, con una edificación suntuosa y, en los últimos 40 años, un apreciable crecimiento en altura.

Otra curiosidad resulta de la denominación aceptada de 4ª. sección para estas manzanas centradas en la plaza Pedro de Castillo, cuando en verdad, administrativamente, ésta abarca el espacio comprendido entre las calles Alberdi, Pellegrini y Videla Correa, al sur; Pescadores, Coronel Díaz y Mosconi al norte; y desde Belgrano hasta Arrollabes y Gobernador Videla, de oeste a este.

Una ciudad no puede ni debe borrar el pasado inserto en su núcleo inicial. La "ciudad vieja" sufre el deterioro lógico en sus construcciones de 80 ó 100 años; pero muchas de ellas son rescatables y, además, asumen una tipicidad con la cual sería criminal arrasar, ya que representan una parte sustancial de la imagen de Mendoza. Hay aquí un repositorio de incalculable valor en cuanto a arquitectura popular. Si los poderes públicos suelen expropiar para demoler y asentar nuevas estructuras ¿por qué no proceder de igual manera para conservar la historia viva en sus testimonios vigentes? En el caso de la Cuarta Sección lo aconsejable es el mantenimiento en bloque de ciertas cuadras que mantengan casas antiguas en buen estado y con un estilo expresivo en frentes, rejas y disposición interior.

Es sumamente elocuente el estereotipo (Fig. 8e) de esta sección, con unanimidad de opiniones negativas relativas a su imagen. Un área estancada, deteriorada, mal iluminada, relativamente aislada del resto de la vida capitalina, que no se preocupa por mantener los testimonios del pasado y muestra una mezcla abigarrada de actividades, aparte de su sello residencial.

Es urgente detener, en la medida de lo posible, esta decadencia. Incluso cabe pensar en la regulación del uso del suelo, ante el problema de actividades incompatibles que utilizan viviendas en mal estado o abandonadas para aprovechar las ventajas del emplazamiento cercano al centro de negocios. Nos referimos a la instalación espontánea de industrias livianas, depósitos, comercios mayoristas, locales nocturnos de baja categoría, etc. Se trata, por lo demás, de una situación "que iniciada en la cuarta sección se fue extendiendo a la tercera, parte de la segunda y terminó por invadir todo un amplio frente de la frontera del

departamento de Guaymallén con Capital''²⁸.

Así como hablamos de conservación de lo valioso, es indudable la necesidad de renovar aquellos sectores más deteriorados, con casas inseguras por la evolución de los materiales de construcción empleados. En este sentido, la erradicación de construcciones con apariencia visual muy desagradable y la utilización de baldíos, podrá dar paso a planes de edificación que coadyuven para atenuar el serio problema de la falta de vivienda.

Foco de nostalgias, reducto de testigos mudos de acontecimientos cruciales de la historia mendocina, la "ciudad vieja", merece un tratamiento especial para impedir su desaparición total, para defender su imagen teñida de tiempo, y para mejorar las condiciones de vida de quienes la han elegido como morada.

e. El centro y el patrimonio histórico

La animación permanente, y el movimiento comercial y financiero, son lo esencial en el significado que los mendocinos atribuyen al centro. Este abarca, con ese criterio, el rectángulo comprendido entre las calles Colón y Godoy Cruz, al norte y al sur; San Juan y Patricias Mendocinas, al este y al oeste.

Hay tres connotaciones destacables a propósito de la delimitación señalada. En primer lugar, la estrechez este-oeste (400 m), que respeta al eje estructurador representado por la avenida San Martín. Luego, la eliminación del barrio Cívico, el cual, desde el punto de vista funcional, forma parte del centro; pero perceptivamente resulta marginal y falto de constancia como espacio vivido. En fin, es evidente que las frecuencias diarias y periódicas de los desplazamientos de la población hacia el polo de los servicios y de los equipamientos colectivos, han reforzado la imagen desde San Martín hacia el oeste, por su mayor dinamismo, reflejo de la actividad de la mayoría de los habitantes; mientras que, hacia el este, el vigor de esa imagen se detiene a sólo cien metros, en avenida San Juan.

Aquí está inserto lo más representativo de la urbe. La atención del observador peatonal no se dirige sólo a las arterias de circulación que lo impactaban ya en la imagen global —fundamentalmente la avenida San Martín— sino que repara también en hitos significativos, así como en nodos muy especiales, creados más por la afluencia de la gente que por

²⁸ GRAY DE CERDAN, N. A., *Problemática edilicia del Gran Mendoza. Deficiencias de la 4ª Sección pasan a la 3ª y Guaymallén*, en diario "Los Andes", 3 de julio de 1981, p. 5, col. 1-6.

las cualidades naturales receptoras: aceras del café Bahía en Sarmiento y San Martín, esquina de Gutiérrez y San Martín, galerías Piazza y Kolton...

Mendoza, ciudad enteramente reedificada desde hace poco más de un siglo, no puede exhibir testimonios edilicios de un pasado lejano. Pero el tiempo ha sedimentado manifestaciones de lo urbano muy apreciables, por estilo o significado, que representan hitos dignos de respeto. Lo principal de este patrimonio histórico está incluido en el área central o, a corta distancia, en el corazón y en los lindes de la zona más antigua. Los encuestados lo mencionan a la manera de estructuras solidarias, consustanciadas con ese espacio valorizado. Nos referimos a construcciones (Fig. 7) que jalonan la avenida San Martín (iglesia de los Jesuitas, diario Los Andes, pasaje San Martín, Dirección de Turismo, o encuadran las plazas más destacadas: San Martín (banco Hipotecario Nacional, basílica de San Francisco, casa matriz del banco de Mendoza, estatua del general San Martín), Independencia (Plaza Hotel, teatro Independencia) y Sarmiento (catedral Nuestra Señora de Loreto, estatua de Domingo Faustino Sarmiento). Ateniéndonos a las menciones explícitas de los entrevistados, podríamos agregar otros edificios, como el hospital Central, Arzobispado Curia Eclesiástica (esquina Catamarca y San Juan), iglesia Nuestra Señora de la Merced (calle Montecaseros), o espacios verdes como el parque O'Higgins y la plazoleta Almirante Brown, ambos lindantes con la avenida Costanera Pedro B. Palacios.

A la lista anterior deberían incorporarse muchas casas de familia, diseminadas por el centro y alrededores, valiosas por su belleza y representatividad. La gente no las advierte, en muchos casos, precisamente porque no están vinculadas a un recuerdo afectivo o a una utilización comunitaria. De todos modos, ampliar esta percepción colectiva espontánea es deber de quienes asumen la responsabilidad de conservar y mejorar el ámbito urbano. Sobre la base de las apreciaciones más afirmadas de quienes transitan el centro, el experto ha de tender al logro de una coherente asociación de lo antiguo y lo moderno, dado que ambos son componentes solidarios de un agradable marco de vida.

Centro discernido, centro recorrido. Traduce el espíritu de la ciudad. La exaltación de su imagen sería una forma de corresponder a las apetencias vivenciales de los ciudadanos, porque no sólo es el foco de actividades que se reclama sino también el espacio querido que se goza. Toda atención que se brinde a su mejoramiento es plenamente justificable.

Las necesidades de tipo funcional, en un área tan vivida, deben, por supuesto, ser tenidas en cuenta igualmente desde la perspectiva de

su imagen. Circulación y estacionamiento merecen un cuidado especial. En cuanto a la primera, porque se acumulan las trabas para movimientos de vehículos y peatones, convirtiéndolo, globalmente, en el sector más inseguro; en lo que concierne al estacionamiento, porque la falta de soluciones permanentes ha conducido a la habilitación de lugares inadecuados —baldíos y casas demolidas— que en nada contribuyen a realzar la visión del centro.

Hay algo más en lo que respecta a lo vital de este marco. Su pleno disfrute exige, entre otras cosas, el respeto a los derechos del peatón. A esta altura de la evolución de Mendoza resultaría conveniente la estructuración de un sector consagrado sin obstáculos al caminante, para que pueda sentirse más integrado a su "centro". Pensamos para ello en una zona reservada que sea preparada, por equipamiento y por valor estético, para que el peatón la recorra con amplia libertad de desplazamiento.

Las medidas para esta vitalización del centro son materia opinable²⁹. Pero cualesquiera sean las soluciones a los problemas —circulación, estacionamiento, contaminación, tránsito peatonal— la mira es salvaguardar o superar lo presente sin que se pierda el equilibrio ambientado para una ciudad no afectada de gigantismo.

f. La avenida San Martín

Su gravitación ha sido más que reiterada. Es la columna vertebral de la ciudad de Mendoza. En ningún otro componente se da con tanta fuerza la relación forma-función como en la avenida San Martín. Su significado traduce la íntima unión de su aspecto —características arquitectónicas y urbanísticas— con las principales actividades que en ella se desarrollan (Fig. 16).

La atracción que ejerce para la instalación comercial y financiera seguirá siendo la clave de su identificación con respecto a las otras sendas principales de vinculación norte-sur o este-oeste; pero a la vez es deseable que mantenga su fisonomía actual, esa mezcla de edificaciones que permiten revivir un estilo peculiar, chato, con balcones y aberturas de gran tamaño, alternando comúnmente con construcciones de varios pisos, con canteros de flores y plantas, y con las anchas veredas que permiten el tránsito continuo de personas y, en algunas esquinas tradicionales, la reunión de gente —particularmente joven— en cafés y confiterías que dan un cierto toque de distinción.

²⁹ ZAMORANO, M., *El centro de Mendoza. Reflexiones para su ordenamiento*, en diario "Mendoza", 29 de octubre de 1981, p. 8, col. 1-4, y 5 de noviembre de 1981, p. 8, col. 1-3.

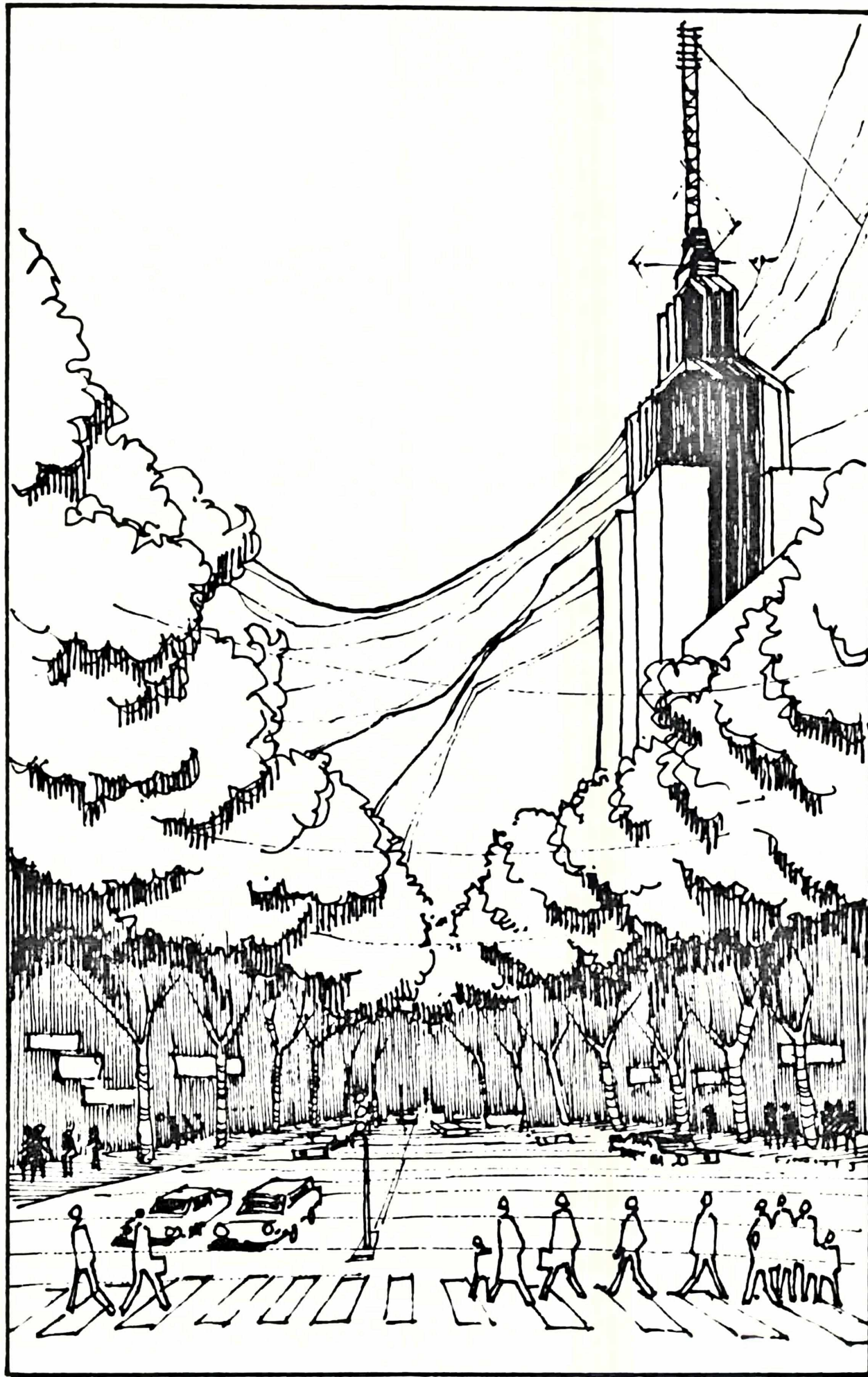


Fig. 16. Edificio Gómez

LUCCHESI 831

Es el eje dinámico por excelencia. Así lo entienden los habitantes de Mendoza, quienes han considerado favorablemente su animación, sus atractivos en relación con la publicidad, su satisfactoria iluminación nocturna y sus vidrieras bien engalanadas (Fig. 8a). Pero no en vano es, a la vez, la vía de mayor circulación de automotores, sobre todo por su misión de enlace primordial con el populoso departamento de Godoy Cruz. La gente se queja, entonces, de su congestionamiento vehicular y de las dificultades para estacionar. Es una resultante, en gran proporción, de esa misma y casi obsesiva referencia vital que encarna para la ciudad. Frecuentarla es un hábito inveterado.

Diríamos que se requiere un ensanchamiento de la percepción del centro, mediante la comprensión de que no se circunscribe a su senda articuladora. Hay que liberarla de su carga excesiva y a eso contribuiría, quizás, el apoyo de franjas peatonales próximas, que la aislaran un tanto de la corriente circulatoria, y un dispositivo periférico de estacionamiento.

Lo anterior está muy vinculado a un tema preocupante para los usuarios urbanos que más se movilizan. Cuando se analiza el comportamiento de los peatones a través de las apreciaciones manifestadas de sus recorridos, se observa que experimentan una gran sensación de inseguridad en varias intersecciones peligrosas de la urbe. En la elección de ejemplos podemos arrancar, precisamente, de la avenida San Martín, en sus cruces con calles que le son perpendiculares. Este mal, por cierto, es crónico, y proviene en gran medida de una falla esencial de organización: la ausencia de semáforos peatonales. Los giros a la derecha de los automóviles que se desplazan por la avenida San Martín encuentran el obstáculo de los transeúntes que aprovechan correctamente su luz verde. En la puja por avanzar —a diferencia de lo que ocurre en materia de prioridad en una gran cantidad de ciudades— se impone el conductor del vehículo, presionado además por aquéllos que lo siguen. La situación es tan paradójica que algunos giros son permanentes (San Martín y Godoy Cruz, San Martín y Las Heras, San Martín y Pedro Molina, San Martín y José Vicente Zapata) con lo cual el peatón pierde toda potestad.

Aparte de las que conciernen a la avenida San Martín, las intersecciones que han sido calificadas como muy inseguras por los encuestados, aparecen volcadas en la figura 9. Algunas de ellas son percibidas de este modo a pesar de que cuentan con la presencia de una correcta señalización para los automotores. Mayor es el peligro —incluso para el motorizado— en calles bastante frecuentadas que no poseen aún semáforo, entre las que podemos destacar: Emilio Civit y Boulogne Sur Mer, Juan B. Justo y Boulogne Sur Mer, Sobremonte y Belgrano, Montecase-

ros y Garibaldi, Montecaseros y San Luis, Godoy Cruz y avenida España, Gutiérrez y Perú, Gutiérrez y Mitre, etc.

Volviendo a la avenida San Martín, es evidente que estos problemas de circulación merecen un cuidado especial, como también lo exige la educación vial del habitante. Estamos ante un gran espejo de la ciudad y a todos interesa, sin duda, el mejoramiento de su imagen.

g. Luz y sombra

Cuando se analizaron los elementos estructurantes de la urbe mendocina, se advirtió la predominancia de sendas y bordes como configuradores de su espacio. Los recorridos y los obstáculos a los mismos se graban fuertemente en los usuarios de una ciudad que se guía por sus calles rectas entrecruzadas y experimenta una sensible molestia si se quiebra la fluidez de sus movimientos. Bastaría con reiterar lo que se ha dicho a propósito de dos articuladores decisivos del tejido urbano capitalino: la avenida General San Martín y el ferrocarril con la presencia entorpecedora de sus terrenos y sus vías. En menor grado se alude a la influencia de espacios verdes (plazas Independencia, San Martín y España), aunque en este caso deba separarse una gran área siempre evocada pero marginal con respecto a la densa masa edificada: el parque del Oeste.

Estas sendas, bordes y nodos se encuentran, pues, plenamente incorporadas al recuerdo inmediato y espontáneo de los habitantes. Constituyen la trama sustancial de la imagen de la ciudad, sus exponentes más vigorosos. Presentes, visibles, retenidos. . . podríamos considerarlos como iluminados si los comparamos con otros sectores que se desdibujan o pasan enteramente inadvertidos.

A partir de estos elementos estructurantes se condensan muchas veces zonas bien identificables, que podríamos llamar de luz. En otros casos, el reconocimiento se extiende a áreas con personalidad, distinguibles por su forma o su significado. Oportunamente se indicaron los atributos que se adjudican al centro o a la "ciudad vieja". Estos dos ámbitos son retenidos por razones disímiles —dinamismo del primero, deterioro de la segunda— pero, sea con signo positivo o negativo, es indudable que ambos se estiman importantes en la imagen global de la ciudad.

Cabe agregar como espacios tenidos en cuenta a dos barrios, el Cívico y el Bombal, uno representativo de la administración; el otro, de corte residencial. En fin —e insistiendo en la acción directriz de ciertos elementos— todo el sector que va desde calles Garibaldi y José

Vicente Zapata, hacia el este, hasta el canal Cacique Guaymallén, posee una estructura dada por sendas (las calles antedichas, tradicionales vías de penetración), bordes (el cierre constituido por el zanjón Cacique Guaymallén) y nodos (Hospital Central). La misma explicación podría darse a la estrecha franja que acompaña, hacia el oeste, a la avenida Belgrano, como una especie de primer vuelco hacia sectores residenciales valorizados.

Estos matices de apreciación de las áreas de luz, con los significados que se les atribuyen, se explicitaron en la fig. 2. Allí, lo que puede considerarse sombra, forma *grosso modo* una corona envolvente hacia el oeste, este y norte. Se trata, especialmente, de barrios residenciales que, por su apariencia uniforme, no se destacan para la observación de la gente, así como de algunos rincones indefinidos en cuanto a su vocación funcional.

Luz y sombra. Términos que separan las imágenes vigorosas de las débiles, que pasan inadvertidas. En lo primero cabe tanto lo que agrada como lo que se evidencia por su sesgo negativo.

Sólo resta desear que quienes tienen el poder de decisión apunten a crear un medio que satisfaga a los habitantes, protagonistas de la vida urbana. Las sugerencias que este trabajo aporta son el resultado de imágenes colectivas y, por consiguiente, traducen lo que el mendocino quisiera para sí. Estas manifestaciones del común, por cierto, suelen ser coherentes con lo que dictan el buen sentido y el cariño desinteresado. Lo lamentable es la indiferencia con que a veces actúan los que no se hacen eco de afanes atendibles y de reclamos pertinentes, cuya atención redundaría en beneficio de todos.

Mendoza tiene las grandes bases para ser una hermosa aglomeración. Sus habitantes lo saben. Si este estudio de su percepción logra al menos despertar el respeto permanente por sus virtudes y la legítima inquietud por su mejoramiento, los autores verán cumplido su mayor anhelo, porque han investigado el tema con verdadero amor por su ciudad.